



Universidad de Chile

Facultad de Filosofía y humanidades

Departamento de Lingüística

La posición del clítico en construcciones con verbos de movimiento en español.

Informe final para obtener el grado de Licenciado en Lengua y Literatura
Hispánicas mención Lingüística

Fernando Bruna Malebrán

Profesor guía: Matías Jaque

Santiago-Chile

2019

Dedicatoria

A mis padres, a mi abuelita Norma y a mis sobrinos: Trinidad, Catalina, Nicanor, León, Belén y Mateo.

Agradecimientos

Quisiera agradecer, primero que todo, a mis padres por su apoyo incondicional en el largo camino que significó esta carrera. Gracias por el gran sacrificio que hicieron todos estos años para que pudiera ir a estudiar a Santiago.

Gracias al profesor guía, Matías Jaque, por su buena disposición para ayudarme en todo el proceso de elaboración de esta tesis; gracias por su generosa entrega del conocimiento sobre la gramática. Gracias, por último, por permitirme participar de este proyecto de investigación.

Gracias a todos mis amigos de Santiago: a Ariel por las numerosas conversaciones y humor que alegraban el día. A mi amigo de la universidad Pablo, por sus consejos.

Gracias, en fin, a todas las personas que, de alguna u otra forma, me permitieron dar inicio a una nueva etapa en mi vida.

El desarrollo de esta investigación se enmarca en el proyecto Fondecyt 11180144: “La expresión lingüística de la temporalidad: restricciones gramaticales y condiciones cognitivas externas”.

Resumen

En la presente investigación, estudiaremos la posición del clítico en grupos verbales cuyo primer miembro es un verbo de movimiento. La posibilidad de movimiento del clítico en grupos verbales es una característica que se suele considerar en la bibliografía como indicio de que una construcción es perifrástica. Ahora bien, existen ciertas construcciones con verbos de movimiento con direccionalidad inherente que, no siendo perífrasis, permiten la posición proclítica. La hipótesis que manejamos es que esto se correlaciona con una tendencia de estos verbos en español a gramaticalizarse y, por tanto, a presentar un fuerte grado de cohesión. Se recurrió al modelo de la cláusula de la Gramática Funcional, para dar cuenta de las distintas relaciones de alcance semántico de las distintas construcciones con verbos de movimiento y ver cómo esto podía incidir sobre el comportamiento con el clítico. Nuestro estudio es de tipo mixto; en él, se correlacionaron una serie de variables de tipo mixto, que consideramos que podían afectar a la posición del clítico, las que luego fueron interpretadas, nos permitió demostrar la hipótesis de que en español el grado de gramaticalización del verbo juega un rol importante en el movimiento de este.

Índice

Dedicatoria	2
Agradecimientos	3
Resumen	4
1. Introducción	7
2. Marco Teórico	9
2.1. Concepto de perífrasis verbal	9
2.1.1. Criterios de identificación de perífrasis	10
2.1.2. El concepto de gramaticalización	16
2.1.3. Tipos de perífrasis verbales	18
2.2. El problema de los clíticos y los grupos verbales	19
2.2.1. El movimiento del clítico verbal	20
2.2.2. Restricciones para la subida del clítico	21
2.2.3. Algunos estudios sobre el movimiento del clítico	21
2.4. Los verbos de movimiento	24
2.5. El modelo de la Gramática Funcional	25
2.5.1. El modelo de Simon Dik	25
2.5.2. El modelo de Hengeveld	28
2.5.3 El modelo de la FG y sus posibles aplicaciones	30
3. Metodología	32
4. Resultados	39
5. Análisis	49
5.1. Grado de gramaticalización y movimiento del clítico	49
5.1.1. Construcciones de manera de movimiento: <i>correr a</i> + infinitivo	50
5.1.2 Construcciones con verbo de movimiento fuertemente gramaticalizadas	51
5.1.3 Construcciones con verbo de movimiento en vías a gramaticalizarse	52
5.1.4 El caso de <i>salir a</i> + infinitivo	53
5.2. Aplicación del Modelo de la FG a las construcciones bajo estudio	54
5.2.1. Lugar de cada una de las construcciones dentro del modelo de la FG	57

5.2.2. Las colocaciones y la gramaticalización	58
6. Conclusiones	60
Bibliografía	62

1. Introducción

El presente trabajo aborda el movimiento del clítico (a efectos de esta investigación, nos restringiremos al clítico de tercera persona) en construcciones con verbos de movimiento, específicamente grupos verbales en los que encontramos un verbo de movimiento conjugado seguido de una preposición y de un verbo en infinitivo. El movimiento del clítico, si bien se considera una prueba débil, suele aparecer como un indicador de que una construcción es perifrástica, puesto que tiende a ser indicio de cohesión dentro de esta. Por ejemplo, ciertas construcciones con verbo de movimiento como la de *ir a* + infinitivo presentan una fuerte propensión a que el clítico aparezca delante del verbo conjugado, como se aprecia en el siguiente ejemplo:

- (1) **Lo vamos a ver**, no debemos olvidarlo: “En el humano existen las fuerzas del espíritu”. ¡Y el deseo de cambiar!... ¡Y las posibilidades de hacerlo!” (CorpesXXI, República Dominicana).

Como vemos en el ejemplo, *ir a* + infinitivo, que en este caso corresponde a una perífrasis de futuro, posee un gran libertad respecto a la posición del pronombre átono (*vamos a verlo* o *lo vamos a ver*, ambas serían posibles). Este puede aparecer tanto en posición enclítica, junto al verbo en infinitivo que lo selecciona semánticamente, del cual es un argumento, como en posición proclítica, lo cual daría cuenta de la gran cohesión de esta construcción; en otras palabras, de su carácter perifrástico.

Habría ciertas construcciones, también con verbo de movimiento, que no permitirían la posición enclítica del verbo. Así, a partir de *Corrió a saludarla*, de la cual no sería posible derivar **La corrió a saludar*; de hecho, esta segunda oración sería agramatical). En este segundo tipo de construcciones, que presentan un verbo de manera de movimiento, el clítico solo aparecería junto al verbo que lo selecciona temáticamente. *Correr a* + infinitivo sería una construcción plenamente léxica que no ha pasado por ningún proceso de gramaticalización.

Existen ciertas construcciones, como *salir a* + infinitivo, *pasar a* + infinitivo, *venir a* + infinitivo (construcciones con verbos de movimiento con direccionalidad inherente), que no

siendo perífrasis, permitirían el movimiento del clítico. Así, sería posible tanto decir *Salí a buscarlo* como *Lo salí a buscar*. Este grupo posee un interés especial dentro de esta investigación, ya que exhiben una conducta mixta: de una parte, se comportan como las perífrasis (admiten la subida de clíticos); y de otra, preservan su significado léxico.

Recurriremos al Modelo de la Cláusula en el marco de la Gramática Funcional, puesto que creemos que este modelo es capaz de dar cuenta de las distintas posiciones jerárquicas que ocupa el verbo de movimiento en las construcciones estudiadas. En este modelo se podría expresar que en algunas de estas construcciones el verbo de movimiento posee un carácter de tipo léxico, frente a otras en que se ha convertido en un verdadero operador, el cual ha dejado de expresar el sentido de movimiento, para expresar categorías gramaticales. En consecuencia, ha incrementado su alcance semántico dentro de la cláusula. Construcciones con *salir a* + infinitivo, *venir a* + infinitivo, y los usos léxicos de *ir a* + infinitivo estarían ubicados dentro de la predicación nuclear, por cuanto pese a no haber perdido su sentido de movimiento, admiten el movimiento del clítico, lo cual sería indicio de una gramaticalización incipiente.

A partir de lo dicho anteriormente, podemos decir que nuestro objetivo principal es estudiar la posición del clítico en construcciones con verbos de movimiento en español, siendo nuestros objetivos específicos: i) correlacionar grado de gramaticalización en este tipo de construcciones con la posibilidad de movimiento y ii) proponer un esquema tentativo del lugar que ocupa cada una de las construcciones con verbos de movimiento de la presente investigación dentro del Modelo de la Cláusula de la Gramática Funcional.

2. Marco teórico

2.1. *Concepto de perífrasis verbal*

Las perífrasis verbales en español se encuentran ampliamente estudiadas. Gómez Torrego define el concepto de perífrasis verbal como “la unión de dos o más verbos que constituyen un solo núcleo del predicado” (Gómez Torrego, 1998). En la terminología de Félix Fernández de Castro, las perífrasis verbales serían llamadas *complejos verbales*, las que se diferencian de los llamados *disjuntos*, integrados por un núcleo y su predicado. Las perífrasis verbales funcionarían “unitariamente como un solo núcleo oracional” (Fernández de Castro, 1999:15-16). Es decir, ninguna de las formas verbales que aparece en una perífrasis verbal (auxiliar y auxiliado) desempeñaría una función complementaria o independiente respecto de la otra, sino que mantendrían una relación de interdependencia.

El primer verbo -la forma que puede tomar flexión-, llamado ‘auxiliar’, aportaría las informaciones de tipo gramatical (tiempo, persona, número, aspecto, modalidad). La segunda forma debe aparecer en infinitivo, gerundio o participio. Muchas veces entre verbo auxiliar y auxiliado mediaría un elemento de enlace, el cual correspondería a una conjunción (*que*) o a una preposición.

Siguiendo a Gómez Torrego, ambos verbos “constituyen un solo núcleo del predicado queremos dejar claro que ninguno de los verbos desempeña función complementaria o independiente o coordinadora con respecto al otro” (Gómez Torrego, 1998: 3325).

Las perífrasis se caracterizarían, semánticamente, por la unidad de sentido que mantendrían auxiliar junto con auxiliado. En lo sintáctico, se caracterizarían por, como ya se dijo, funcionar ambos constituyentes como núcleo del predicado, como mostrará el comportamiento en bloque que presentan frente a pruebas como la transformación a pasiva e interrogativa.

Las perífrasis verbales cumplirían la función de a través del verbo auxiliar, “agregar al predicado una serie de modificaciones temporales, aspectuales o modales” (Real Academia Española, 2009: 2113). Es decir, añaden ciertas nociones gramaticales que la conjugación no podría expresar por sí sola.

2.1.1 *Criterios de identificación de las perífrasis verbales*

Existen distintas pruebas para establecer si una construcción corresponde a una perífrasis verbal. Estas constituirían manifestaciones de dos hechos: “por un lado, la renuncia del auxiliar a las exigencias combinatorias que lo caracterizan como verbo pleno, y por otro, la pérdida por parte del auxiliado de una función oracional independiente” (Fernández de Castro, 1999:20).

A continuación, se presentarán distintas pruebas de perifrasticidad ofrecidas por diversos autores.

Gómez Torrego, centrándose en las construcciones con infinitivo, señala como primera prueba la de conmutación. Este es un procedimiento formal que consiste en que si el infinitivo de una construcción pluriverbal puede ser sustituido por un nombre, un pronombre o una oración completiva, no sería una perífrasis, como podemos ver en los siguientes ejemplos:

1. a. Juan tiene que/ debe (de)/ suele/ ha de presentar el carné.
- b. Juan desea/ necesita/ teme/ prefiere presentar el carné. [Gómez Torrego, 1999: 3326].

En las oraciones de (1a), la supresión del infinitivo y su posterior sustitución por otro elemento de tipo nominal da lugar a oraciones agramaticales: * Juan { *lo* tiene que/ *lo* puede/ *lo* suele/ *lo* ha de...}. En las oraciones de (1b), la sustitución sí sería posible: Juan { *lo* desea/ *lo* necesita/ *lo* teme/ *lo* prefiere}. Las oraciones de (1a), por consiguiente, corresponderían a perífrasis, mientras que las de (1b) no.

Como señala Fernández de Castro, la posibilidad de conmutar el derivado verbal por un elemento funcionalmente equivalente (ya sea adjetivo, adverbio u oración transpuesta) se relacionaría con lo siguiente: “Uno de los síntomas de que

un elemento está funcionando realmente como miembro de una categoría es la posibilidad de poner en su lugar otro miembro de esa categoría” (Fernández de Castro, 1999:37). Si el infinitivo, participio o gerundio no mantienen esta capacidad, es porque estos ya no se adscriben funcionalmente a su respectiva categoría funcional (Fernández de Castro, 1999:37). Algunos ejemplos que da para ilustrar lo anteriormente señalado son los siguientes:

2. Puede conciliar → Puede una conciliación

3. Pretende conciliar → Pretende una conciliación

La comparación entre estos dos ejemplos serviría para demostrar que la sustitución por un elemento nominal no sería posible con una perífrasis, a diferencia de lo que ocurre con los verbos léxicos, como *pretender*.

Otra prueba de perifrasticidad que aparece en la bibliografía es la selección de los argumentos por parte del verbo auxiliado. El auxiliar, en cambio, se limitaría a ser un mero instrumento gramatical (Gómez Torrego, 1998: 3327-3328). Di Tullio señala, a este respecto, en su *Manual de gramática del español*, que “los auxiliares carecen de estructura argumental: no seleccionan argumentos, sino que aportan solo información gramatical” (Di Tullio, 2014: 240). Los auxiliares, además, podrían aplicarse a todos los verbos del léxico, a diferencia de las oraciones principales que seleccionan una oración no flexionada, los que sí poseen una estructura argumental (Di Tullio, 2014: 240):

4. *Los chicos *van a rebuznar* de lo lindo

En este ejemplo, se aprecia que la selección argumental es hecha por el verbo auxiliado, el cual selecciona un sujeto que sea un asno o un burro. Es por esto que esta oración sería agramatical, a pesar de que en términos formales, el sujeto establece concordancia con el verbo *ir*, y no con *rebuznar*.

Para ilustrar de mejor manera la prueba de la selección argumental por parte del verbo auxiliado, citaremos a García Fernández (2006). El autor da el siguiente ejemplo para ilustrar esta prueba:

5. El precio tiene que {subir/ *graznar}

La mala formación de la oración **El precio tiene que graznar* se debería a que *el precio* no sería un sujeto adecuado de *graznar*, “sin que el verbo auxiliar intervenga en el proceso de selección, puesto que *El precio tiene que subir* es una secuencia bien formada” (García Fernández, 2006:15), lo que sirve de prueba de que no hay compatibilidad alguna entre *el precio* y *tiene que*.

Una prueba que se vincula estrechamente con la anterior es la de la combinación de verbos existenciales y meteorológicos. Una verdadera perífrasis verbal debería poder combinarse con uno de estos verbos, ya que el auxiliar ha renunciado a su estructura argumental. Como señala Fernández de Castro, “sólo los verbos que se comporten como auxiliares pueden acompañar debidamente inmovilizados en número y persona, a un derivado de *haber*, lo cual es debido a que dichos auxiliares, como tales, no exigen sujeto alguno”. (Fernández de Castro, 1999: 22).

6 .a. {*Puede/ debe/ suele...*} haber muchos problemas.

b.*{*Quiere/ piensa / cree...*} haber muchos problemas.

La siguiente prueba, la de la transformación a pasiva, apunta, como la anterior, a la neutralización de las capacidades selectivas del auxiliar, sobre todo con respecto al sujeto (Fernández de Castro, 1999, 22). Se puede observar la diferencia entre una perífrasis de infinitivo y una construcción semejante. Para transformar a pasiva una perífrasis verbal, es necesario que el complemento directo de la original pase a sujeto en la oración nueva. La transformación conservaría la estructura argumental, a diferencia de las estructuras *disjuntas*, en que no se conservaría la red argumental; de hecho, en muchos casos, la transformación daría lugar a oraciones agramaticales. Esto ocurriría sobre todo con verbos plenos del tipo de desear, que exigen un sujeto agente:

8. a. El gobierno *debe afrontar* ese asunto. → Ese asunto *debe ser afrontado* por el gobierno.

b. El gobierno *desea afrontar* ese asunto. → *Ese asunto *desea ser afrontado* por el gobierno.

La razón que subyacería a este dispar comportamiento entre estas dos oraciones sería la siguiente:

“En las oraciones de tipo A, aunque el verbo auxiliar concuerde en número y persona con el nuevo sujeto, no existe entre ambos ninguna restricción combinatoria léxica. El auxiliar, como tal, ha renunciado a ellas, y las que imponga el núcleo oracional perifrástico en su conjunto vendrán determinadas por el lexema del auxiliado. Por el contrario, el verbo pleno se caracteriza precisamente porque su sujeto ha de ser “léxico” con todas las consecuencias: no sólo debe constituir una expansión sintagmática de los morfemas subjetivos, sino también cumplir el esquema actancial previsto en el lexema verbal”. (Fernández de Castro, 1999:24).

Relacionada también con las pruebas anteriores, encontramos la de coincidencia de sujetos. Para que una construcción sea considerada perífrasis verbal, sería necesario que el sujeto léxico de la oración, con el cual concuerda el auxiliar, corresponda al sujeto argumental, seleccionado por el verbo auxiliado. A través de esta prueba, se dejaría fuera de las perífrasis verbales a las llamadas causativas y sus afines (*hacer, dejar, mandar*, etc.). Esta prueba permite distinguir las siguientes oraciones:

9. a. Nos vio condenarte.
- b. Podemos condenarte.
- c. Nos hizo condenarte.

En todos los ejemplos anteriormente citados, salvo en el de la oración c, el sujeto del auxiliado no es el mismo del que expresa el verbo conjugado. En la oración *Nos hizo condenarte*, por ejemplo, *nos* aparecería como complemento directo de *vio*; a su vez, en dependencia de ambos aparecería el verbo *condenarte*. En cambio, en la oración *Podemos condenarte* los morfemas del verbo auxiliar reflejarían al mismo agente, es decir, compartirían el mismo sujeto, por lo que podría considerarse perífrasis verbal a esta última construcción. (Fernández de Castro, 1999: 26-29).

Hay otras pruebas que apuntan a la pérdida de identidad categorial del verbo auxiliado, estas son la llamada elusión fórica, interrogativa y focalizadora.

En la elusión fórica se comparan complejos verbales de igual esquema formal. Lo que busca es mostrar la distinta función que cumple el infinitivo en estas construcciones:

10. a. *Suele triunfar.* → *Lo suele. / *Suele hacerlo.*
b. *Intenta triunfar.* → Lo intenta. *Intenta hacerlo.*
11. a. Este año *vas a triunfar.* → *Este año vas a eso. / Este año *vas a hacerlo.*
b. A Madrid *vas a triunfar.* → A Madrid vas a eso.

La explicación que da Fernández de Castro a la diferencia de comportamiento entre estos dos tipos de oraciones se explicaría por el hecho de que en (10b). y (11b) el infinitivo desempeña la función de implemento y aditamento (en la terminología que emplea Fernández de Castro), a diferencia de las oraciones a, en que el infinitivo no cumple la misma función, por lo que, al prescindirse del infinitivo “*sólo podría quedar unívocamente garantizada* con la presencia del verbo *hacer*, acompañado de un clítico neutro (inmovilizado en género y número) cuya única función es cumplir formalmente la transitividad del, en este caso, verbo “vicario”(Fernández de Castro, 1999, 32-33).

En la prueba de elusión interrogativa o interrogación focalizadora, a través de una pregunta con el pronombre *qué*, el cual debe hacer referencia al lexema conocido, siendo de nuevo un derivado de *hacer* el encargado de preservar el esquema sintáctico de la perífrasis:

12. a. ¿*Qué suele hacer?* → Triunfar.
b. ¿*Qué intenta [hacer]?* → Triunfar.
13. a. ¿*Qué sigue haciendo?* → Diciéndoles lo mismo.
b. ¿*Cómo los sigue?* → Diciéndoles lo mismo.

A través de esta prueba se busca dar cuenta de que la lengua cuenta con dos formas en apariencia iguales pero distintas. En *¿Cómo los sigue?*, “el núcleo de enunciado interrogativo guarda una relación de determinación categorial con su respuesta (prefigurada

en el adverbio *cómo*), que es muy distinta a la existente en *¿Qué sigue haciendo?*” (Fernández de Castro, 1999:34), donde *sigue* sería núcleo por sí solo.

La prueba de la enfatización o focalización por estructura ecuacional muestra el distinto comportamiento que presentan las perífrasis verbales en contraposición a las construcciones *disjuntas*. En el caso de las perífrasis, al transformarlas en una oración tematizada, el verbo que aparecía en posición de auxiliado en la oración original, debe aparecer en la nueva oración en infinitivo, seguido de una oración de relativo introducida por *lo que*, en la que se utiliza la proforma *hacer*; de esta manera, se conservaría el esquema indisoluble de la perífrasis (Fernández de Castro, 1999:36), como se aprecia en los siguientes ejemplos:

14. a. *Suele triunfar*. → *Triunfar es lo que suele. / Triunfar es lo que *suele hacer*.

b. *Intenta triunfar*. → Triunfar es lo que *intenta [hacer]*.

15. a. *Sigue diciéndoles lo mismo*. → Decirles lo mismo es lo que *sigue haciendo*.

b. *Los sigue diciéndoles lo mismo*. → Diciéndoles lo mismo es como los *sigue*.

Estas tres últimas pruebas, como ya se dijo, apuntan a la pérdida de identidad categorial del auxiliado y, por ende, a la interdependencia existente entre auxiliar y auxiliado. En todas sería necesario recurrir a la proforma *hacer*, al transformar la oración original en otra en que ha desaparecido el verbo auxiliado. De esta manera, no se atenta contra la interdependencia presente entre estas dos formas verbales, crucial para el concepto de perífrasis.

La última prueba presentada en la bibliografía para establecer la perifrasticidad de una construcción es la del movimiento del clítico. Las perífrasis verbales permitirían la posición del clítico tanto en posición enclítica como proclítica (Gómez Torrego, 1998: 3332). El movimiento del clítico sería signo de la cohesión que presenta una construcción como un todo, y por tanto de perifrasticidad. Pero es necesario señalar que esta prueba es bastante débil, por cuanto existen construcciones que no siendo perífrasis, permiten el movimiento del clítico. Por ejemplo, en la oración *Quiero verlo*, pese a no ser una perífrasis, esta se puede transformar en *Lo quiero ver*; lo mismo con *Salí a buscarlo*, que se

puede transformar en *Lo salí a buscarlo*. Este último tipo de construcciones serán objeto de estudio en la presente investigación.

Retomando lo dicho anteriormente, existen ciertas pruebas que no permiten diferenciar de manera clara entre construcciones perifrásticas y no perifrásticas, como la del movimiento del clítico; habría otras más fuertes, como la combinación con el *haber* existencial, ya que en esta se puede apreciar que el auxiliar solo es un portador categorías gramaticales.

Por último, quisiera señalar mi acuerdo con Fernández de Castro cuando dice que son pruebas no en el sentido de ensayo o experimento, sino en el de indicio de algo. Es por esto que no deben considerarse como condiciones necesarias y suficientes, sino solo indicadores del carácter perifrástico de una construcción (Fernández de Castro, 1999:38-39).

2.1.2 *El concepto de gramaticalización*

De manera amplia, podríamos entender el concepto de gramaticalización como el paso de una unidad léxica a una gramatical o más gramatical (como el sufijo *-mente*, que viene del sustantivo ablativo *mentis* ‘con la mente’). De manera más específica, aplicado al concepto de perífrasis verbal, podríamos entender gramaticalización como el proceso histórico de desemantización total o parcial por el que ha pasado el auxiliar hasta formar parte de una perífrasis verbal. Por ejemplo, el verbo *haber* perdería su significado originario de posesión, para, de esta manera, dar lugar a los tiempos compuestos del español. Se podría decir, así, que el verbo auxiliar ha pasado de un significado más concreto a uno más abstracto. Existirían casos, como el de los verbos de movimiento, que presentarían, en el plano sincrónico, tanto usos léxicos como auxiliares.

Son de destacar las palabras de Josep Roca-Pons, quien señala que “la mayor parte de los verbos auxiliares –en mayor o en menor grado- descubren su relación con su sentido fundamental” (Roca-Pons, 1958:14). Es así como en la perífrasis con *ir a+* infinitivo se conservaría la idea originaria de dirección,

continuidad. Lo mismo pasaría con el caso de *venir*, que mantendría la idea de un movimiento hacia el centro deíctico, o en el de *andar*, que conservaría la noción de movimiento reiterado o indeterminado (Roca-Pons, 1958:14).

Habría otros auxiliares que no pasarían por este proceso de pérdida de significado original. Sería el caso de perífrasis verbales con *seguir* y *continuar*, *poder*, *querer* y *desear* (que también considera perífrasis este autor).

García Fernández dice que el proceso de desemantización de un verbo puede ser histórico, como ocurre con haber, que perdió su significado originario de posesión, o sincrónico, como ocurre con el verbo *ir*, que tiene usos como verbo léxico y como verbo auxiliar, como ilustra la diferencia entre *Va a nevar* y *Va al cine*. “Por lo tanto, la desemantización puede dar lugar a que un verbo sea exclusivamente auxiliar o a que convivan en un mismo momento histórico un verbo auxiliar y un verbo léxico homófono” (García Fernández, 2006: 22).

Mar Garachana, por su parte, hace una revisión de este concepto de gramaticalización, planteando que afecta a la construcción en su conjunto, y no sólo al auxiliar. Lo que se produciría no sería “la anulación de todo significado, sino la aparición de un valor semántico nuevo, a menudo más subjetivo” (Garachana, 2017: 24). La autora plantea el concepto de perífrasis como una categoría radial, en que se distinguen casos más prototípicos, frente a otros más marginales. Garachana postula tres criterios fundamentales para el reconocimiento de una construcción como perífrasis, que serían: 1) que la construcción tenga un significado unitario, 2) que ninguna de las partes sea conmutable por otro elemento y 3) que la selección de argumentos dependa del predicado que forman juntos auxiliar y auxiliado (Garachana, 2017: 47-48). Es por esto que considera perífrasis a construcciones como las coordinadas con dos verbos finitos (*Andrés llegó y me dijo eso*, donde llegar no tendría un sentido léxico, sino que funcionaría como una especie de operador, que haría referencia a algo inesperado) y ponerse a+ infinitivo, las cuales no son consideradas perífrasis por la gramática tradicional, la primera por ser una construcción coordinada de dos verbos conjugados y la segunda por presentar una gran restricción en cuanto al verbo en infinitivo que

sigue a la preposición. En la presente investigación, pese a estar de acuerdo con esta autora en lo que respecta a la idea de prototipicidad de la categoría perífrasis, se asumirá una postura más cercana a la de la gramática tradicional: se considerará perífrasis verbales solo a aquellas construcciones que presenten un verbo conjugado o que puede ser conjugado, el cual cumplirá la función de auxiliar, un verbo auxiliado en forma no personal (infinitivo, gerundio o participio) y un nexo entre ellos, la mayoría de las veces.

2.1.3 Tipos de perífrasis verbales

Las perífrasis verbales son clasificadas a partir de dos criterios principales: uno de tipo formal, que las clasificaría en perífrasis de infinitivo, de gerundio o de participio. El otro criterio para clasificar las perífrasis sería de tipo semántico; así, encontraríamos perífrasis temporales, aspectuales, modales. Las aspectuales afectarían a la información temporal no deíctica de los predicados; así, encontraríamos perífrasis ingresivas como *empezar a+ infinitivo*, *comenzar a+ infinitivo*, algunas egresivas como *terminar de+ infinitivo*, *acabar de+ infinitivo*; algunas reiterativas, como *volver a + infinitivo*. Encontramos también aquí la perífrasis de habitualidad con *soler+ infinitivo*.

La perífrasis *ir a+ infinitivo* tiene un significado que muchas veces se señala en la bibliografía como aspectual inminencial, es decir, haría referencia a algo que está a punto de suceder. Otro de sus valores, que es el predominante en Hispanoamérica, es el de futuro, alternando con la forma sintética en *-ré*, siendo esta una forma analítica de futuro.

Por último, encontramos perífrasis modales, como *deber de+ infinitivo*, *tener que+ infinitivo*, *haber que+ infinitivo*, *poder+ infinitivo* que indican la posibilidad o necesidad de ocurrencia de algo.

2.2. *El problema de los clíticos y los grupos verbales*

Fernández Soriano señala que el pronombre personal contiene información gramatical (número, persona); adicionalmente, en las lenguas romances encontraríamos marcas de caso, las cuales se habrían heredado del latín (Fernández Soriano, 1999:1218). Los pronombres clíticos serían “formas pronominales de objeto no acentuadas que aparecen unidas al verbo, bien sea delante (proclisis), o bien, detrás (enclisis), en una relación de adyacencia”.

Una distinción importante que encontramos para objeto de la presente investigación es la que se establece entre caso dativo (*se, le, le*) y acusativo (*lo, la, los, la*). Se señala que el clítico de acusativo de tercera persona podría proceder del demostrativo masculino *illum* o del neutro *illud*.

En el texto de Francisco Ordóñez (2012), encontramos una aproximación a la noción de clítico verbal desde el enfoque generativista. El autor parte diferenciando los pronombres átonos o clíticos de los pronombres fuertes. Los clíticos poseerían una serie de características (dificultad para ser coordinados, imposibilidad de ser modificados, de recibir acento prosódico y de aparecer aisladamente) que los acercaría a los elementos afijales, pero se diferenciarían por el hecho de que los últimos presentarían mayores restricciones de selección. Luego señala que una de las características de los clíticos que más ha llamado la atención de la gramática generativa es la de alterar el orden de constituyentes típico del español, de SVO:

(18) a. *Vio el libro*

b. *Lo vio*

(19) a. *Había visto el libro*

b. *Lo había visto* [Ordóñez, 2012: 108].

Así, en los ejemplos anteriores se constataría el movimiento del complemento directo hacia una posición típica de estas construcciones.

El autor se basa en Kayne (1975) para postular que los clíticos se originan a la derecha del verbo, pero “la transformación de colocación del clítico movería el clítico a una posición por delante del verbo” (Ordóñez, 2012: 108).

2.2.1 *El movimiento del clítico verbal*

Como acabamos de ver, Ordóñez parte de la idea de que la aparición del clítico verbal supone un proceso de movimiento, desde la perspectiva de la Gramática Generativa. Presenta una serie de argumentos a favor del movimiento del clítico, como el paralelismo con ciertos procedimientos sintácticos, como los sintagmas nominales que aparecen con cuantificadores flotantes, que indican la posición de base del elemento desplazado:

- (19) a. [Los estudiantes] salieron [todos] antes del fin de la clase
b. [Los] vi [a todos] antes del fin de semana

También, la hipótesis del movimiento del clítico permitiría explicar por qué puede parecer alejado del verbo que lo subcategoriza, en oraciones que incluyen verbos modales, causativos o de percepción, o en oraciones en que aparece un elemento-qu:

- (20) ¿Qué i piensas que dijo hi? [Ordóñez, 2012: 110]

Al igual que con oraciones con elementos qu-, en oraciones con clíticos se produciría un movimiento del complemento directo del verbo que lo subcategoriza hacia una posición marcada.

En algunos dialectos, como en el habla no estándar de Chile, el clítico puede aparecer simultáneamente en posición enclítica y proclítica (Ej. *Te voy a matarte*), hecho que puede interpretarse como que el pronombre desplazado se pronuncia también en su posición de origen.

2.2.2 *Restricciones para la subida del clítico*

El autor, además, plantea ciertas restricciones para el movimiento del clítico, como lo es la aparición conjunta de dos elementos interrogativos. Este tipo de restricción sería semejante a la que opera en las oraciones interrogativas, en que la intervención de otro elemento *qu-* origina oraciones agramaticales:

(21) a. No lo sé leer

b. *No lo sé cómo leer

(22) a. * ¿Qué no sabes dónde pusiste?

b.* ¿Dónde no sabes qué pusiste?

Otros elementos que bloquearían la anteposición del clítico serían los verbos factivos, los de elevación de sujeto y de control de sujeto, la negación entre dos verbos, la presencia de objetos entre dos verbos. Los verbos de control de sujeto serían los que aceptarían la elevación del clítico. Esta situación se debería al hecho de “que en los verbos de control de sujeto el tiempo de la oración principal y el de la subordinada comparten el mismo sujeto, mientras que no es así con los verbos de control de objeto” (Ordóñez, 2012:113).

Finalmente, este conjunto de restricciones harían afirmar al autor que el movimiento del clítico corresponde a un movimiento de un núcleo hacia una proyección máxima.

2.2.3 *Algunos estudios sobre el movimiento del clítico*

Marta Gómez Lázaro (2018), en su estudio sobre la subida del clítico en perífrasis verbales con más de un verbo auxiliar, encuentra que la posición que presenta el mayor número de ocurrencias es la del clítico pospuesto al auxiliar. La metodología de la investigadora consiste en encuestas hechas a 350 personas, tanto de Hispanoamérica como de España. En la primera parte se les pide que marquen solo una alternativa entre las tres. En la segunda parte se les pide a los informantes que señalen entre tres opciones cuál les parece la más natural, luego de las dos restantes cuál le parece aceptable, y por último cuál más extraña:

Primera parte del cuestionario

I Beber un vaso de agua antes de cada comida es muy sano. Si quieres adelgazar...

Lo debes empezar a hacer

Debes empezarlo a hacer

Debes empezar a hacerlo

Viii ¿Cuánto tiempo más...

Tengo que estarte escuchando?

Te tengo que estar escuchando?

Tengo que estar escuchándote?

Segunda parte del cuestionario

I La lavadora se ha roto y no tenemos dinero para pagar al técnico...

¿Puedes intentarla arreglar?

¿Puedes intentar arreglarla?

¿La puedes intentar arreglar?

II Entre otras cualidades, mi hombre ideal...

Me tiene que saber escuchar

Tiene que saberme escuchar

Tiene que saber escucharme

El estudio le permite a la autora llegar a la conclusión de que el tipo de verbo que aparezca junto con el clítico resulta determinante para el movimiento de este. La variación pronominal no juega un rol importante. La variable con mayor incidencia en la distribución del clítico sería el verbo auxiliar (Gómez, 2018: 73). Además, las perífrasis *poder+* infinitivo y *deber+* infinitivo serían las que presentarían más resistencia al movimiento del clítico, a diferencia de las perífrasis *tener que +* infinitivo e *ir a +* infinitivo,

gramaticalizadas recién en los últimos siglos, “y este hecho puede ser determinante para obtener una mayor flexibilidad respecto de la intervención de los pronombres clíticos entre verbo auxiliar y verbo auxiliado, pues hasta hace unos siglos estas construcciones no eran aún de naturaleza perifrástica” (Gómez, 2018: 73-74).

Por último, en un trabajo de Tibor Berta (2000) se nos presentan ciertos contextos que posibilitarían o impedirían el movimiento del clítico. Ciertas construcciones que presentan un verbo conjugado seguido de un infinitivo bloquearían el movimiento del clítico. Se trataría de construcciones no perifrásticas, razón por la cual (23b) y (24b) serían agramaticales.

(23) a. Juan insistió en hacerlo.

b. *Juan lo insistió en hacer.

(24) a. Mi hermano estudia para conseguirlo.

b. *Mi hermano lo estudia para conseguir.

Otra restricción que incide en las posibilidades de movimiento sería el complemento locativo o temporal colocado entre las formas verbales:

(25) a. Los fue a buscar a la estación.

b. *Los fue a la estación a buscar.

Sobre las preposiciones, señala que algunas como *a* y *de* pertenecerían a la entrada léxica del verbo, por lo que no bloquearían el movimiento, a diferencia de otras preposiciones como *por* y *para*:

(26) a. Lo viene a ver.

b. Lo trató de explicar.

(27) a. *Lo acabó por hacer.

b. *Lo piensa en hacer.

2.3 Los verbos de movimiento

Las construcciones objeto de estudio en la presente investigación son los verbos de movimiento, específicamente los verbos de movimiento con direccionalidad inherente y los verbos de manera de movimiento. En el estudio monográfico de Morimoto (2001), se argumenta que los verbos de movimiento no causativos del español, pueden ser divididos en dos principales subclases, las cuales estarían relacionadas por las distintas características semánticas y sintácticas. La autora llama a los verbos de movimiento con direccionalidad inherente verbos de desplazamiento (*ir, venir, entrar, salir, llegar, pasar, etc.*); estos designarían un tipo de desplazamiento con respecto a un tipo de trayectoria, a diferencia de los verbos de manera de movimiento, que, como su nombre lo indica, suponen una manera determinada de moverse. Los verbos de manera de movimiento son subdivididos en dos subclases: los que implican un desplazamiento (como *caminar, caminar, correr, nadar, volar, etc.*) y los que no implican desplazamiento (*tambalearse, temblar, patalear*) (Morimoto, 2001: 43-44).

Luego, la autora se detiene en los verbos con direccionalidad inherente y los verbos de manera de movimiento del tipo de *caminar*. Los primeros harían referencia al desplazamiento con respecto a un tipo de recorrido o trayectoria, a diferencia de los segundos, que solo se referirían a una determinada manera de moverse. Los verbos con direccionalidad inherente codificarían en el léxico esta trayectoria con respecto a un determinado punto; los verbos de manera de movimiento, en cambio, necesitarían de un modificador para referirse a la trayectoria (*caminar hacia la estación*).

Los verbos de movimiento con direccionalidad inherente podrían, asimismo, expresar el tipo de movimiento, pero esta tendría que hacerse también a través de ciertos modificadores (*bajar rodando, venir caminando, cruzar a nado*). Lo importante, señala Morimoto, es que ninguna de estas subclases conceptuales podría expresar léxicamente la trayectoria y la manera de moverse a la vez. Esta diferencia será crucial para la presente investigación, la que tendrá como consecuencia distintos comportamientos sintácticos.

Por último, haciendo una adaptación de los conceptos de contenidos semánticos estructurales e idiosincráticos de Levin y Rappaport (Mendikoetxea, 2009: 319-320), podríamos decir que la clase conceptual verbo de movimiento corresponde a los aspectos estructurales que comparten todas las construcciones de la presente investigación, mientras que los aspectos idiosincráticos permitirían distinguir verbos de movimiento con direccionalidad de verbos de manera de movimiento. Los últimos poseerían la constante de manera, la cual formaría parte de su significado léxico esencial. Los verbos de manera de movimiento incluirían en su significado léxico una constante altamente idiosincrática, por lo que serían malos candidatos para un proceso de gramaticalización.

2.4. *El modelo de la Gramática Funcional*

2.4.1 *El modelo de Simon Dik*

En lo que sigue expondré el modelo de la Gramática Funcional, tal cual es presentado en Butler (2003), resaltando los elementos que son más relevantes para su aplicación a las perífrasis verbales y el movimiento del clítico.

La Gramática Funcional (o Functional Grammar en inglés) es una teoría de la organización de las lenguas naturales, desarrollada por Simon C. Dik y sus colegas desde fines de los años setenta. La Gramática Funcional contiene un modelo de la cláusula en que su estructura se construye desde los elementos más bajos hasta los más altos.

El proceso de generación de la cláusula completa tendría dos partes principales. En una primera etapa se generaría la estructura subyacente de la cláusula (*underlying clause structure, UCS*), estructura no ordenada, básicamente de carácter semántico, aunque incluiría algo de información sintáctica y pragmático-funcional. La UCS sería sujeta a una serie de reglas de expresión, las que darían lugar a la estructura final de la cláusula (Butler, 2003: 70).

Tal como señala Butler, “An important property of the UCS is that is built up in layers, which are motivated in terms of the different types of phenomena they are concerned with and in terms of scope relations” (Butler, 2003: 70).

Un poco más adelante, Butler presenta el esquema para la formación de la estructura subyacente de la cláusula, el cual comenzaría con la selección de un predicado. Los predicados, que básicamente serían nominales, adjetivales o verbales, designarían propiedades o relaciones. Cada predicado se referiría a un número apropiado de **términos**, los cuales son conceptualizados en este modelo como entidades del mundo mental (Butler, 2003: 70-71).

Los predicados serían listados en el lexicón no de manera aislada, sino como marcos de predicados, a través de los que se establecería el número de argumentos, el tipo de predicado y la función semántica asignada a cada argumento. Uno de los ejemplos que utiliza Butler es el de *eat*:

(27) *eat* (V) (X1 :< anim>) Ag (X2 :< food>) Go

Así, el marco de predicado proporcionaría ciertas características del predicado verbal *eat*, que posee dos argumentos: un Agent y un Goal de la acción de comer (Butler, 2003:71).

Un poco más adelante, Butler dice que “Insertion of terms into the argument slot (s) of the predicate frame, in accordance with any selection restrictions, produces a **nuclear predication**” (Butler, 2003: 73). Uno de los ejemplos que da Butler de la predicación nuclear es el siguiente:

(28) *So they gave him milk*

give [V] (*they*) Ag (*milk*) Go (*he*) Rec

La predicación nuclear designaría al estado de cosas (State of Affairs), esto es, “the conception of something which can be the case in some world” (Butler, 2003: 73).

Luego sigue Butler: “The nuclear predication has no specification of properties like tense and aspect. The next stage is to specify the predication further by means of **predicate operators** and **predicate satellites**” (Butler: 2003, 73). Los operadores serían utilizados

para aquellos fenómenos que se expresan gramaticalmente, mientras que los satélites se emplearían para aquellos fenómenos que se expresan léxicamente. Los operadores del predicado definirían la estructura interna del estado de cosas, e incluirían distinciones de aspecto de fase, como el progresivo del inglés. Los satélites diferirían de los argumentos por ser opcionales y no ser exigidos por la semántica del predicado. Algunos satélites que modifican al estado de cosas incluirían los significados de manera, velocidad e instrumento, entre otros (Butler, 2003:73-74). “The result of adding operators and/or satellites at the predicate level (Level1 in the hierarchy) is a **core predication**” (Butler, 2003:74).

Luego, la predicación nuclear se expandiría hacia una predicación extendida a través de operadores de la predicación y satélites que operan en el nivel 2. Los operadores y satélites del nivel 1 se diferenciarían en que los primeros agregarían detalles adicionales al estado de cosas en sí mismo, mientras que los del nivel 2 dejarían intacto el estado de cosas, pero lo situarían con respecto a las coordenadas de tiempo y espacio (Butler, 2003: 75).

Al nivel dos pertenecerían los operadores de aspecto cuantificacional, y los operadores de aspecto de perspectiva, relacionado con si un hecho es presentado de manera prospectiva (*going to* en inglés) o retrospectiva (el aspecto perfecto del inglés).

Dik también localiza en el nivel 2 las modalidades objetivas “which express speaker’s assessments of the likelihood of occurrence of the SoA, in terms of their knowledge of SoAs in general (epistemic modality) or of a prevailing system of norms (deontic modality)” (Butler, 2003: 75).

La proposición corresponde a una capa más alta que la predicación. La proposición representaría un hecho posible que puede ser conocido, recordado, creído, etc.

Los operadores y satélites del nivel tres modificarían la proposición, entregando detalles de la actitud del hablante hacia el contenido proposicional. Aquí encontraríamos los distintos tipos de modalidades subjetivas y los evidenciales, como se ve en los siguientes ejemplos:

(29) *She was seventeen or eighteen and **certainly** pretty.*

(30) **In my opinion**, we have not seen the last of this matter (Butler, 2003:79).

El nivel final en la propuesta de Dik sería el nivel 4, “at which the proposition is converted into a full clause, representing a speech act” (Butler, 2003: 80). Luego dice que “Starting from the fact that certain types of illocution are widely coded in the world’s languages, Dik proposes four illocutionary operators” (Butler, 2003:80), que son Decl(arative), Int(errogative), Imp(erative), y Excl(amative).

Los satélites ilocucionarios permitirían al hablante comentar léxicamente acerca del acto de habla. Los dos ejemplos siguientes son usados para mostrar cómo el mismo adverbio puede ser un satélite del nivel 4 (primer ejemplo) en ciertos contextos, y en otros ser un satélite de manera del nivel 1, que forma parte del estado de cosas:

(31) **Frankly** it’s rather monotonous.

(32) “It’s more than possible”, Doreen admitted **frankly** (Butler, 2003: 80).

He presentado de manera somera la propuesta de Dik, basado en el capítulo del libro de Butler que trata sobre ella. Ahora procederé a presentar la propuesta de Hengeveld, uno de los continuadores de la Gramática Funcional.

2.4.2 *El modelo de Hengeveld*

En el texto de Hengeveld “Layers and operators in Fuctional Grammar” (1989), encontramos el modelo de la cláusula que propone este autor. Hengeveld hace ciertas modificaciones a la terminología propuesta por Dik y postula la existencia de dos niveles: el proposicional, relacionado con el evento narrado, y el interpersonal, relacionado con el evento de habla (Hengeveld, 1989: 128).

El nivel proposicional correspondería a la predicación: “By inserting a predication into a narrated event slot it becomes a referring expression. The entity it refers to is the real or hypothesized situation the speaker has in mind” (Hengeveld, 1989: 130). De la proposición dice lo siguiente: “By inserting a fully specified predication into the proposition slot of an illocutionary frame it becomes an expression referring to the information unit or content transmitted in some speech act” (Hengeveld, 1989:130).

Luego, es importante la noción de operador que maneja este autor. Al igual que en la propuesta de Dik, aquí habría cuatro tipo de operadores, los que serían: los **operadores del predicado**, que capturan los significados gramaticales que especifican propiedades adicionales de la serie de estados de casos designados por una predicación; los **operadores de la predicación**, que capturan los significados gramaticales que localizan el estado de cosas designado por una predicación en un mundo real o imaginario y, así, restringen la serie de potenciales referentes de la predicación a la situación externa que tiene en mente el hablante; los **operadores de la proposición**, que capturarían los significados gramaticales a través de los que el hablante especifica su actitud hacia la verdad de la proposición, y los **operadores de la ilocución**, que capturarían los significados gramaticales a través de los que el hablante modifica la fuerza de la ilocución básica de una expresión lingüística para que se ajuste a su estrategia comunicativa (Hengeveld, 1989: 131).

Hengeveld dice que la distinción entre operadores del predicado y operadores de la predicación se basa en el hecho de que en el nivel representacional “two functions should be fulfilled: first of all, the speaker should create a proper description of the situation he wishes to refer to; secondly, she should relate this description to the situation he has in mind” (Hengeveld, 1989: 133).

En el nivel interpersonal, se establece la distinción entre operadores de la proposición y operadores de la ilocución: “Proposition operators are used by the speaker to specify to what degree he feels committed to the truth of the content he transmits, and they are therefore largely restricted to declarative sentences” (Hengeveld, 1989: 138). Sobre los operadores de la ilocución dice que “capture the grammatical means which the speaker uses to modify the illocutionary forces of his utterance in view of the possible perlocutionary effects of his speech act” (Hengeveld, 1989: 138).

Algunos operadores de la proposición serían la modalidad subjetiva, a través de la que el hablante especifica el tipo y grado de compromiso que tiene con la proposición, y los evidenciales, a través de los que el hablante especifica cómo la proposición vino a su conocimiento (Hengeveld, 1989: 138).

Finalmente, los operadores de la ilocución cumplirían la función de mitigar y reforzar la ilocución, como en la oración española *¡Que no me gusta nada esa película!*, en

que la palabra *Que* cumple la función de reforzar la ilocución. Estos operadores se aplicarían a todos los tipos de oraciones, a diferencia de los de la proposición, que solo aparecerían con oraciones declarativas (Hengeveld, 1989: 138-140).

Es de destacar también la idea de Hengeveld de que los operadores de las capas más altas tienen alcance sobre los de las más bajas. Ilustra esto con la oración *Quizá sea seguro que la ciega sea vencida*. Así, el adjetivo *seguro*, que por lo general requiere el indicativo en su complemento, se ve afectado por el operador de mitigación, que exige el modo subjuntivo. Algo parecido pasaría con la oración inglesa *I knew you would come*, en la que “the future tense operator of the complement of *know* falls within the scope of the past tense operator of the matrix clause. The result is a future in the past” (Hengeveld, 1989: 149).

2.4.3 El modelo de la FG y sus posibles aplicaciones

Hella Olbertz hace una aplicación de la estructura jerárquica de la cláusula a la cadena de auxiliares. Las perífrasis constituirían operadores gramaticales, las cuales agregarían información adicional al predicado. El orden lineal que en que aparecerían estos reflejaría la jerarquía de las distintas perífrasis, quedando siempre las de menor jerarquía dentro del alcance de las jerárquicamente más altas. A partir del esquema presentado por la autora, en las capas más bajas estarían las perífrasis que hacen referencia a las fases internas expresadas por el predicado (como *empezar a* + infinitivo, *dejar* + infinitivo, *estar* + gerundio). Luego, más arriba encontraríamos las que afectan al nivel 2, como la de aspecto cuantitativo (*volver* + infinitivo) y la prospectiva (*ir a* + infinitivo). Por último, encontraríamos las de necesidad deóntica (como *tener que* + infinitivo, *deber de* + infinitivo), hasta llegar a las epistémicas (también expresadas por *tener que* y *deber* + infinitivo). Los siguientes ejemplos reflejan lo anteriormente dicho:

(33) a. Tengo que estar esperando el autobús que, por cierto, tarda un montón.

*Estoy teniendo que estar esperando el autobús (...).

(34) a. Incluso puede llegar a gustarles bastante (la carrera de medicina).

b. *Incluso llega a poder gustarles bastante (Hella Olbertz, :447)

Las oraciones de tipo b serían agramaticales, por cuanto atentarían contra la estructura jerárquica de la cláusula, en que los operadores de mayor jerarquía deben preceder a los jerárquicamente menores. La oración (34), por ejemplo, es agramatical pues *poder+* infinitivo, un operador del nivel 3, debe preceder a *llegar a +* infinitivo, un operador del nivel 2 (Hella Olbertz: 447).

Como hemos visto, los auxiliares pueden ser vistos como operadores gramaticales, los que añaden una serie de informaciones gramaticales al predicado. El orden lineal que presentan los auxiliares cuando encontramos cadenas de auxiliares reflejaría, de manera general, la distinta jerarquía semántica que ocupa cada una de estas dentro de la oración. Más adelante, se aplicarán estos postulados a las construcciones con verbos de movimiento en español, las que por presentar distintos grados de gramaticalización, pueden ser vistas, aplicando los conceptos de la Gramática Funcional, como operadores gramaticales, ocupando distintas posiciones jerárquicas en función del grado de gramaticalización que presenten.

3. Metodología

En este capítulo presentaremos la metodología seguida en la presente investigación. Como se expondrá, esta es de tipo mixta, ya que busca determinar patrones cualitativos sobre la base de la evidencia cuantitativa.

a. Tipo de investigación: En esta investigación se utilizó una metodología de tipo mixta. Primero, se registraron en un documento Excel las construcciones bajo estudio, las cuales se extrajeron del Corpes XXI (al cual nos referiremos más adelante). Posterior a ello, se realizó un conteo de la ocurrencia de los rasgos que se consideró que podían incidir en el movimiento del clítico, se confeccionaron gráficos y tablas, en los que se ponían en relación dos variables, siendo siempre una de ellas la posición del clítico (el fenómeno bajo estudio) y otra de las variables, que correspondía a cada uno de los rasgos que se consideró que podía influir en la primera. Se realizó también la prueba del χ^2 , con la cual se buscó que los datos fueran estadísticamente significativos. Posterior a esta primera etapa de tipo cuantitativa, se procedió a interpretar cualitativamente los datos, determinando las posibles correlaciones entre los grupos de variables, a partir de la bibliografía presentada en el marco teórico.

b. Variables consideradas en el estudio: En consonancia con el objetivo principal de la presente investigación, que es el de relacionar la posibilidad de movimiento del clítico de tercera persona en construcciones con verbos de movimiento en español con un mayor grado de gramaticalización de este, se considerará que la posibilidad de movimiento del clítico en las construcciones estudiadas se relaciona con un desplazamiento de este hacia una posición jerárquicamente más alta de la cláusula. Asimismo, se buscará relacionar la posibilidad del movimiento del clítico con ciertos elementos adicionales que la favorecen. Es por esto que la posición del clítico será nuestra variable dependiente, la cual se pondrá en relación con una serie de otras variables. A continuación, se procederá a enumerar todas las variables consideradas en esta investigación.

b.1 Variable dependiente: posición del clítico de tercera persona (proclítica o preverbal o enclítica o postverbal). Es nuestra variable dependiente, por cuanto constituye

nuestro objeto de estudio en la presente investigación, la cual se correlacionará con cada una de las siguientes variables, para establecer cuáles de estas inciden en el movimiento del clítico.

b.2 Variables independientes: grupos de verbos; en concreto, se distinguieron los siguientes grupos de verbos: verbos de movimiento con direccionalidad inherente, verbos de movimiento de manera de movimiento y verbos de movimiento gramaticalizados. A continuación, se procederá a caracterizar brevemente a cada uno de los grupos mencionados.

Los verbos de movimiento con direccionalidad inherente corresponden a aquellos que codifican en su significado léxico la noción de trayectoria. Estos verbos de movimiento suelen ser buenos candidatos para gramaticalizarse. Ejemplos de estos serían *salir a + infinitivo*, *pasar a + infinitivo*, *venir a + infinitivo* e *ir a + infinitivo* en sus usos plenos. Todas estas construcciones poseerían un sentido de movimiento; pese a esto, admitirían el movimiento del clítico, como se aprecia en los siguientes ejemplos:

(1) a. “Como era de esperarse, fue la veloz Arabesque la ejemplar que tomó la punta apenas dieron la partida. Claro que no lo hizo sola, pues Diosa Fortuna y Flying High **la salieron a presionar** desde el primer momento, y nunca la dejaron correr muy tranquila en vanguardia” (Corpes XXI, Chile).

b. “Carmen: Y por qué me **lo vienes a decir** a mí? Yo no necesito saberlo, no quiero saberlo.” (Corpes XXI, México).

c. “Para el caso era lo mismo: a las seis y media en punto de la mañana, yo **lo pasaba a buscar** al doctor Mesiano por la puerta de su casa”. (Corpes XXI, Argentina).

d. “Por la mañana **fue a buscarlo**, lo envolvió en una hoja de yuca” (Corpes XXI, Bolivia).

Los verbos de movimiento de movimiento codificarían en su significado léxico la noción de manera de movimiento. Ejemplos de estos serían *correr a + infinitivo*, *volar a + infinitivo*, *saltar para + infinitivo*. Los verbos de manera de movimiento en español no presentarían la tendencia propia del grupo anterior a gramaticalizarse, por lo que no permitirían el movimiento del clítico:

(2)“Iaggo: Joder. Por qué no **corres a buscarla**, la traes acá nomás y luego hablamos”
(Corpes XXI, España).

Los verbos de movimiento gramaticalizados no poseerían un sentido de movimiento, sino que expresarían ciertas categorías TAM, como tiempo y aspecto, es decir, corresponderían a perífrasis verbales. La más conocida es la de *ir a* + infinitivo, la perífrasis de futuro, pero también encontramos usos gramaticalizados de *venir a* + infinitivo y *pasar a* + infinitivo.

A continuación, se procederá a explicar, para su mejor comprensión, qué se entiende por cada una de estas variables (salvo el de grupo de verbos, explicado en el marco teórico).

Por **rasgos del clítico** se entenderá a las características gramaticales de este, el cual presentará cuatro posibilidades, que son las siguientes: tercera persona género masculino número singular, tercera persona género masculino número plural, tercera persona género femenino número singular, tercera persona género femenino número plural, los cuales corresponderán a *lo, los, la, las*, respectivamente.

Preposición Verbo 2 será la que sirve de enlace entre el verbo de movimiento y el verbo en infinitivo. Se buscará saber qué preposiciones aparecen mediando entre estas dos formas verbales, para saber si estas inciden sobre la variable bajo estudio.

Por **Aksionsart Verbo 1** se entenderá el aspecto léxico del verbo conjugado, el cual corresponde al verbo de movimiento de la construcción. Para esta etiqueta, emplearemos la clasificación de Vendler (1957), el cual teniendo los rasgos de dinamismo, telicidad y duración, establece la existencia de cuatro tipos de situaciones: los estados (-dinámicos, -téllicos, +durativos), las actividades (+dinámicas, -téllicas, +durativas), las realizaciones (+dinámicas, +téllicas, +durativas) y los logros (+dinámicos, +téllicos, -durativos).

Con **Semántica del Sujeto** nos referimos a si este tiene el rasgo de humano, lo cual se puede determinar, por ejemplo, por la aparición de un nombre propio como sujeto (Juan, Pedro), o al que típicamente suele atribuírsele el rasgo de humano, como *conductor*,

pariente. A veces, cuando no aparece un sujeto explícito, se recurre al contexto, del cual se deduce que la situación expresada en el ejemplo, y sobre todo en la construcción que aparece, corresponde a una actividad típicamente humana, por lo que su sujeto poseería este rasgo también. Animado sería un sujeto animado pero no humano, como perro o árbol. Inanimado, por último, correspondería al sujeto que no siendo animado, tampoco es humano. Aquí podemos encontrar los sujetos que hacen referencia a conceptos u objetos.

Persona y número del Verbo 1 corresponde a estas dos características gramaticales del verbo conjugado de movimiento (por ejemplo, si aparece conjugado en primera persona singular o tercera persona plural, etc.).

Por **Categoría TAM** se entenderá la información aspectual, temporal y modal asociada a la conjugación del verbo de movimiento. Aquí se empleará la terminología tradicional. Para ilustrar un poco, en el siguiente ejemplo extraído del corpus se ve que el verbo conjugado aparece conjugado en el tiempo Pretérito perfecto simple de indicativo: “Sus dos niñas **corrieron a abrazarlo** apenas lo vieron en la sala” (Corpes XXI, México).

Adjunto entre Verbo 1 y Verbo 2 corresponderá a un elemento gramatical (por ejemplo, un adverbio, una oración) que aparece intercalado entre la preposición y ambos verbos de la construcción.

Verbo 2 corresponderá al verbo que aparece en infinitivo, el cual es introducido por la preposición.

Aksionsart Verbo 2: aspecto léxico de este, es decir, si corresponde a un estado, una actividad, una realización o un logro.

c. Corpus: Para recabar los datos que sirvieron de base a esta investigación, se recurrió al Corpes XXI de la Real Academia Española. En palabras de la Real Academia Española, el Corpes XXI (Corpus del español, al igual que el CREA, es un corpus de referencia, es decir corpus general. Una ventaja de trabajar con un corpus y que se consideró para esta investigación, es la gran cantidad de datos que alberga cientos de millones), los cuales

proviene de distintos formatos (novelas, obras de teatro, prensa, transcripciones de entrevistas, etc.). En este corpus, además, se encuentran representadas todas las variedades del español de manera adecuada (el 70% de los datos corresponde a Hispanoamérica y un 30 % a España), lo que permite estudiar la posición del clítico con verbos de movimiento como un fenómeno general en esta lengua. El Corpus XXI corresponde fundamentalmente a un corpus de la lengua escrita (un 90%), es por esto que se señala que la presente investigación es válida principalmente para el español escrito.

Se consideró como una gran ventaja la gran cantidad de datos que se pueden extraer del Corpus XXI, el cual permite reflejar una tendencia en el español de manera general. Asimismo, este es un corpus prediseñado, lo cual ahorró el tiempo y trabajo que significa el empleo de otra metodología, como lo es la elaboración de encuestas. Se tiene en cuenta, eso sí, que es una base de datos del español escrito, por lo que no reflejaría, obviamente, el español de la conversación. Pese a esto creemos que el Corpus es una muy buena herramienta que permite investigar un fenómeno que no ha recibido mucha atención hasta ahora, la posibilidad de movimiento del clítico en construcciones con verbos de movimiento.

d. Organización de los datos: Se agruparon todos los ejemplos en una planilla Excel. A cada fila le correspondía un ejemplo y a cada columna un rasgo correspondiente a las variables consideradas. La planilla Excel fue dividida en distintas hojas, en cada una de las cuales se registraban las distintas construcciones con verbos de movimiento consideradas, las cuales eran las siguientes: *salir a* +infinitivo, *venir a* +infinitivo (usos léxicos y gramaticalizados), *pasar a* +infinitivo (usos léxicos y gramaticalizados), *correr* + *infinitivo*, *ir a* +infinitivo. La organización del Excel busca reflejar los distintos grados de gramaticalización de estas construcciones, que van desde las más léxicas (como *correr a* +infinitivo) hacia las más gramaticalizadas (*ir a* + infinitivo; aquí tenemos en mente la perífrasis de futuro, la que se distingue de *ir a* + infinitivo en sus usos plenos, la cual forma parte del siguiente grupo), pasando por las que están en vías hacia la gramaticalización (como *salir a* + infinitivo, *pasar a* + infinitivo, *ir a* + infinitivo en sus usos léxicos).

En la presente investigación se trabajó con construcciones que presentan un verbo de movimiento, seguido de una preposición (casi siempre *a*), la cual introduce un verbo en infinitivo. El rasgo que se estudió fue la posición del clítico en estas construcciones: preverbal

o proclítica, frente a posverbal o enclítica. A efectos de esta investigación, solo se consideró el clítico de tercera persona en género masculino y femenino, número singular y plural, tanto en posición proclítica como enclítica. Se buscó la correlación de la posición del clítico con una serie de otros factores gramaticales: grupos de verbos (verbos de movimiento con direccionalidad inherente, verbos de movimiento de manera de movimiento, verbos de movimiento gramaticalizados), rasgos del clítico, preposición del verbo2, Aksionsart del verbo1, semántica del sujeto (humano, animado, inanimado), persona y número del verbo1, categoría TAM del verbo1, adjunto entre verbo1 y verbo2, verbo2 y Aksionsart del verbo2.

Se procuró que en las búsquedas realizadas en el Corpes se garantizara la aparición de las construcciones bajo estudio, es decir, el clítico de tercera persona tanto en posición preverbal como postverbal, el verbo conjugado y el verbo en infinitivo. Para cada construcción, salvo el caso de *ir a* +infinitivo, luego de efectuar sus correspondientes búsquedas, se procedió a registrar en la planilla Excel todos los casos considerados pertinentes, los que luego procedieron a ser etiquetados a partir de los rasgos ya mencionados.

Respecto a *ir a* + infinitivo, se realizó una primera búsqueda del clítico masculino singular, la cual arrojó un total superior a los 20000 casos (entre la posición preverbal y postverbal), lo que impedía su procesamiento manual. Sin embargo, se buscó un método que permitiera reflejar este gran corpus a través de una muestra mucho más reducida. Luego de un cálculo basado en pruebas estadísticas, se estableció que la muestra debía corresponder al 2% del tamaño total del corpus –con un 5% de margen de error de índice de confianza. Se dividió el corpus por zona dialectal, para cada una de las cuales se seleccionó el 2% de los ejemplos aparecidos. Para que las búsquedas fueran lo más aleatorias posibles, se registraron los datos de 5 en 5 hasta completar la muestra requerida.

e. Procedimiento de análisis de los datos: Como ya se dijo, nuestra variable dependiente fue la posición del clítico (proclítico o enclítico) y nuestras variables independientes aquellos rasgos que, además de la clase conceptual del verbo conjugado, podían incidir en esta variable. Se hizo un conteo de la ocurrencia de estos dos tipos de rasgos, los cuales fueron puestos en relación (cuántos proclíticos con el rasgo humano aparecían, cuántos enclíticos con el Aksionsart de estado, por ejemplo). Posterior a esto, se elaboraron gráficos, en los que se representaron las distintas variables independientes, puestas en

relación con la variable dependiente, de la posición del clítico. Para cada grupo de variables puestas en relación, se recurrió a la prueba estadística del χ^2 para determinar si existía una correlación significativa entre estas.

En una fase posterior, los datos fueron interpretados con las herramientas teóricas ya presentadas. Se puso a prueba la hipótesis de la investigación, que es que el movimiento del clítico en construcciones con verbos de movimiento obedece al hecho de que este presenta un fuerte grado de gramaticalización y, que, por tanto, ha ascendido a una capa de la cláusula jerárquicamente superior a la que presentan construcciones con verbos de movimiento más lexicalizadas.

4. Resultados

En lo que sigue, se presentarán los resultados de la presente investigación. Se realizará una exposición de resultados con las variables que se consideraron más relevantes, las cuales son las siguientes: grado de gramaticalización, semántica del sujeto, preposición y aspecto léxico en relación con la de posición del clítico. Para cada grupo de variables, se presentarán tablas con la frecuencia absoluta y relativa, con sus correspondientes gráficos. Empezaré con el primer grupo de variables, el de grado de gramaticalización del verbo de movimiento de la construcción y la posición del clítico, puesto que se trata del resultado que corresponde al objetivo principal de esta investigación.

En el cuadro I, vemos la relación entre grado de gramaticalización del verbo de movimiento y posición del clítico. Primero, estarían las construcciones con verbos de movimiento de manera de movimiento, del tipo de *correr*, las que por su carácter eminentemente léxico, bloquearían el movimiento del clítico, el cual solo aparecería en posición postverbal, junto al verbo que lo selecciona temáticamente. En una posición intermedia, estarían las construcciones con verbos de movimiento con direccionalidad inherente. Estas conservarían su sentido de movimiento, y se distinguirían de los otros dos tipos de construcciones con verbos de movimiento, en el sentido en que no son plenamente léxicas como los verbos de manera de movimiento, ni tan gramaticalizadas como la construcción *ir a* + infinitivo. Por último, estarían las construcciones con verbos de movimiento gramaticalizadas, es decir, perifrásticas, en las que el verbo de movimiento (siempre uno de direccionalidad inherente, nunca de manera de movimiento) ha perdido su sentido de desplazamiento, pasando a desempeñar funciones más gramaticales; el carácter conjunto de la construcción explicaría la gran libertad que presentarían con respecto a la posición del clítico, siendo la posición proclítica aún mayor que las anteriormente mencionadas. Esto se hallaría en relación con el hecho de que los verbos de movimiento con direccionalidad inherente, típicamente, tienden a gramaticalizarse en español, a diferencia de los verbos de manera de movimiento, los cuales siempre conservarían su significado léxico.

Nivel de gramaticalización y posición del clítico

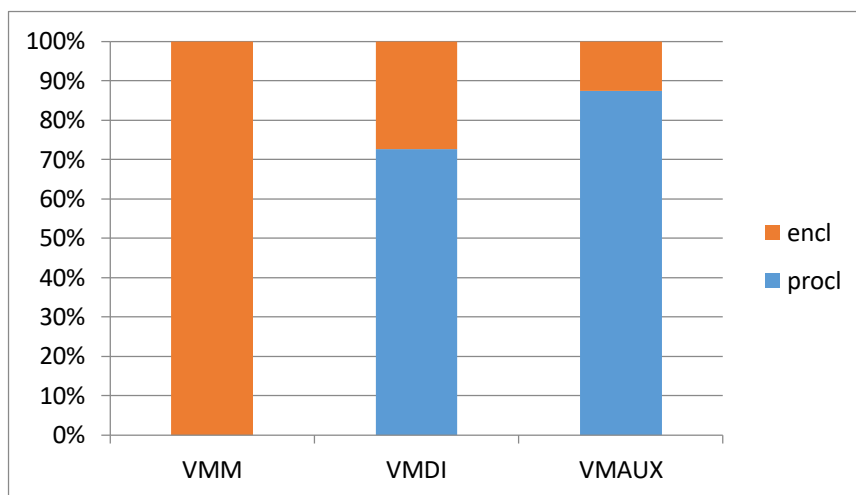
Tabla I: Frecuencia absoluta de grado de gramaticalización

	procl	Encl	
VMM	0	27	27
VMDI	416	157	573
VMAUX	360	52	412
	776	236	1012

Tabla II: Frecuencia relativa de grado de gramaticalización

	procl	encl	
VMM	0	100	100
VMDI	72,6	27,4	100
VMAUX	87,4	12,6	100
	160	140	1012

Gráfico I: Grado de gramaticalización y posición del clítico



La fuerte relación entre grado de gramaticalización del verbo conjugado y la posición del clítico se aprecia en la gran diferencia de porcentajes entre la posición proclítica y enclítica para los verbos de movimiento con dirección inherente (VMDI) y los verbos de movimiento gramaticalizados (VMAUX). La prueba del χ^2 ($p= 2,9350E-27$, es decir, el valor para p es inferior a 0,05), además, nos arrojó que la relación entre estas dos variables es muy significativa. En ambos grupos de verbos la posición proclítica es mucho mayor que la enclítica, a diferencia de lo que ocurre con los verbos de movimiento de manera de movimiento, que solo poseen posición enclítica. De este modo, se podría decir que hay una diferencia estadísticamente significativa entre los grupos considerados que ilustra un incremento gradual de la preferencia por la posición proclítica. Este hecho es interpretado en el presente estudio en favor de un continuum desde las construcciones menos gramaticalizadas, que nunca permitirían la proclisis, pasando por las que conservando aún gran parte de su significado léxico, están en vías a su gramaticalización, en las que la diferencia entre ambas posiciones es significativamente alta, hasta llegar a las totalmente gramaticalizadas, es decir, perifrásticas, en que la diferencia entre proclisis y enclisis se hace aún mayor.

Por otra parte, no se encontró una incidencia estadísticamente significativa del resto de las variables en la posición del clítico, ya que presentan porcentajes similares para las dos posiciones. Tenemos, por ejemplo, el caso de la variable semántica del sujeto, la cual presentaba 3 posibilidades: humano, animado (un sujeto que hace referencia a un ser animado no humano) e inanimado.

II. Semántica del sujeto y posición del clítico

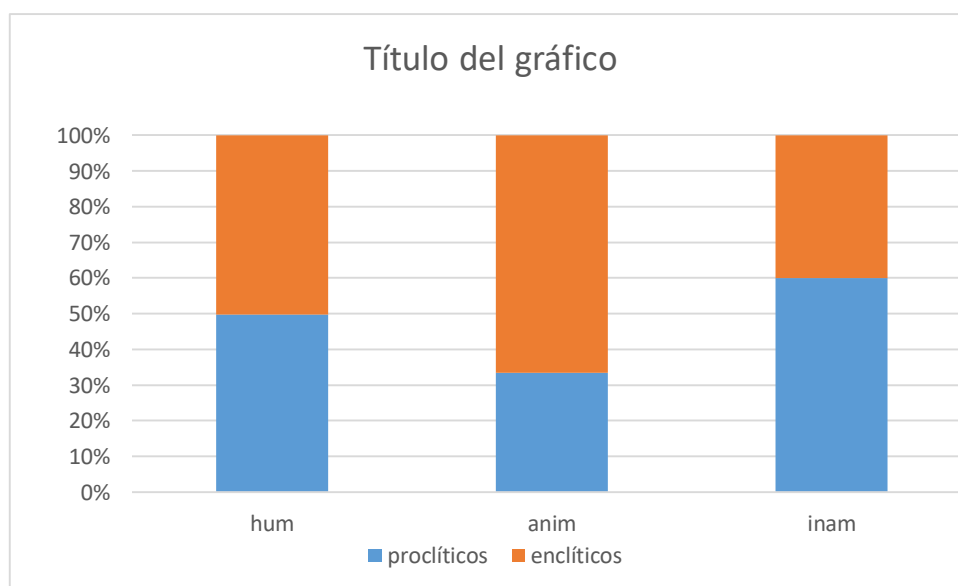
Tabla III: Frecuencia absoluta de semántica del sujeto

		proclíticos	enclíticos
	hum	722	222
	anim	6	5
	inam	45	9
		773	236

Tabla IV: Frecuencia relativa de semántica del sujeto

	proclíticos	enclíticos
hum	93%	94%
anim	1%	2%
inam	6%	4%

Gráfico II: Semántica del sujeto y posición del clítico



Las diferencias entre ambas posiciones para los distintos tipos de sujetos no son, según adelantábamos, significativamente importantes. La prueba de χ^2 para esta variable es de $p=0,5131433$, el cual es un valor muy alto, lo que significa que no hay una gran relación entre la posición del clítico y la semántica del sujeto. Pese a lo anterior, al observar la frecuencia absoluta, se constata el predominio de los sujetos humanos, lo cual se halla en relación con el contenido volitivo de los verbos de movimiento, los cuales suponen un sujeto que ejerce un control sobre la acción de moverse, la de desplazarse de un lugar a otro. El hecho de que, en términos absolutos, aparezcan más proclíticos humanos tiene que ver con el hecho de que, en general, hay más proclíticos que enclíticos; por eso, se estima la frecuencia relativa dentro de cada clase como un indicador más claro.

La variable preposición tampoco arrojó resultados significativos, ya que no se aprecian grandes diferencias porcentuales entre las dos posiciones del clítico. Lo único que es posible concluir es que las construcciones con verbos de movimiento en español presentan una preferencia casi absoluta por la preposición *a*. En posición proclítica sería la única que encontraríamos; esto nos permite concluir que esta preposición posee una semántica no tan pesada, a diferencia de otras como *para* y *hasta*, de contenidos semánticos más específicos. Pero la preferencia por esta preposición no afectaría mayormente a la variable posición del clítico, ya que habría porcentajes parecidos para ambas posiciones.

Por otro lado, pese a que la preposición no determina la posición del clítico, pero podemos decir que en casi la totalidad de las construcciones proclíticas del corpus encontramos la preposición *a*. En otras palabras, saber que una construcción poseía esta preposición no nos permitía predecir la posición del clítico, pero al encontrar un clítico en posición preverbal,

podíamos saber casi con certeza que la preposición presente en dicha construcción sería *a*, y no *hasta* o *para*.

Preposición y posición del clítico

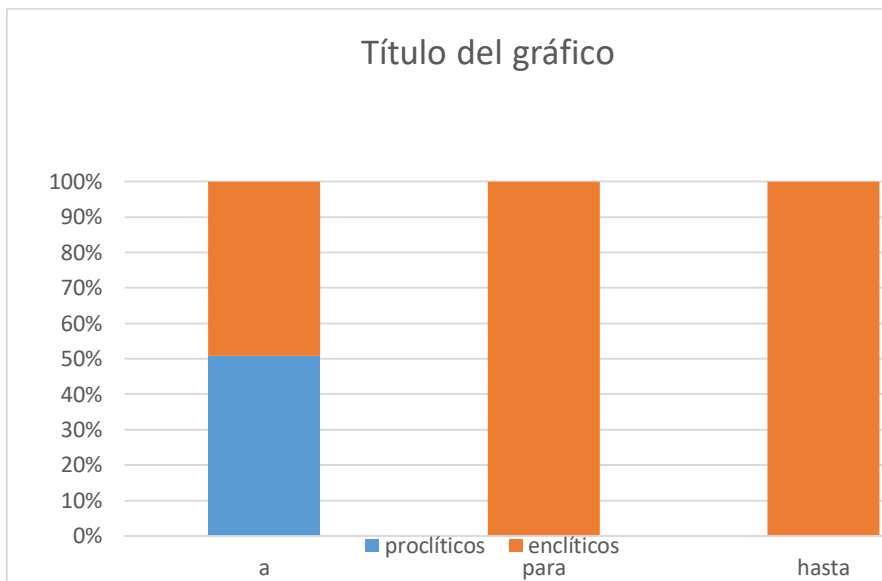
Tabla V: Frecuencia absoluta de variables preposición y posición del clítico

	proclíticos	enclíticos
a	776	228
para	0	7
hasta	0	1

Tabla VI: Frecuencia relativo de variables preposición y posición del clítico

	proclíticos	enclíticos
a	100%	96,61%
para	0%	2,96%
hasta	0%	0,43%

Gráfico III: Preposición y posición del clítico



La variable aspecto léxico del verbo en infinitivo que aparece en estas construcciones tampoco incide mucho en la posición del clítico (el valor de χ^2 para esta variable es de $p=0,26444$, el cual es muy bajo, ya que supera por mucho al ideal $p=0,05$). Así, la proporción de estados y realizaciones en posición postverbal con respecto al total de ocurrencias para esta posición es prácticamente igual a la de posición preverbal. La tendencia de las actividades por la posición enclítica y de los logros por la proclítica se explicaría por la aparición de colocaciones, sobre todo con el verbo *buscar*, el que cuando aparece como actividad presenta una inclinación hacia la enclisis, y hacia la proclisis cuando posee el aspecto léxico de logro (por ejemplo: “En mi memoria, el primero de todos fue Carmelo. Petiso, musculoso, ex boxeador. Mamá me lo presentó una noche cuando la *pasó a buscar* para salir” (Corpes XXI, Argentina). Aquí el uso de *buscar* parece ser el de un logro, un evento puntual, sin duración). Esta colocación sería muy propia de los verbos de movimiento

con dirección inherente, como *salir a buscar, pasar a buscar y venir a buscar*.

III Posición del clítico y aspecto léxico

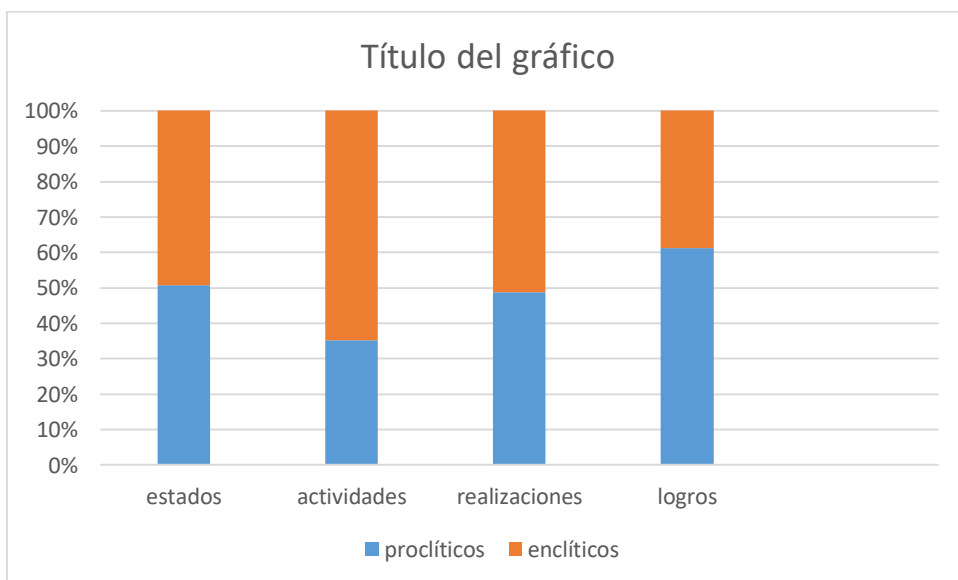
Tabla VII: Frecuencia absoluta de aspecto léxico

	proclíticos	enclíticos
estados	103	31
actividades	123	70
realizaciones	228	60
logros	306	74
	760	235

Tabla VIII: Frecuencia relativa de aspecto léxico

	proclíticos	enclíticos
estados	13,60%	13,20%
actividades	16,20%	29,80%
realizaciones	30%	31,50%
logros	40,20%	25,50%

Gráfico IV: aspecto léxico y posición del clítico



En resumen, la única variable que tuvo incidencia en la posición del clítico fue la del tipo de verbo de movimiento, que aquí se interpreta como una escala de gramaticalización; esto quedó reflejado estadísticamente.

Otras variables como la preposición, la semántica del sujeto y el aspecto léxico no influyeron mucho en el movimiento del clítico. La tendencia del rasgo + humano para la semántica del sujeto solo reflejó la semántica de los verbos de movimiento, caracterizados por ser volitivos, es decir, suponer una agentividad, asociada a la voluntad de desplazarse, en este caso con una finalidad, marcada en estas construcciones por la cláusula que seguía a la preposición, ya que la preferencia por sujetos humanos es transversal a ambas posiciones del clítico.

Con respecto a la preposición, vemos que existe una relación-determinación desde la proclisis hacia la preposición *a*, pero no a la inversa; es decir, la preposición *a* en sí misma no es un factor que incida en la posición del pronombre, pero si este es proclítico, entonces sabemos que *hasta* y *para* quedan excluidas.

5. Análisis

5.1 Grado de gramaticalización y movimiento del clítico

La presente investigación nos ha permitido confirmar con una base empírica la intuición que se tenía del gran rol que juega la clase conceptual en el grado de gramaticalización, clasificación que aquí se interpreta desde la perspectiva del grado de gramaticalización que un verbo posee que juega el grado de gramaticalización. Tal como ya se dijo, grado de gramaticalización y clase conceptual no son términos equivalentes, pero en el presente trabajo se produjo un cruce entre estas, las que estaban profundamente relacionadas. Esto dio lugar a un continuum desde las construcciones totalmente léxicas, identificadas con los verbos de manera de movimiento, hasta las fuertemente gramaticalizadas (como *ir a+ infinitivo*), pasando por las construcciones que se encuentran en un estadio intermedio, en vías a su gramaticalización. Estas últimas fueron el foco de interés de esta investigación, las

que sin ser perífrasis verbales, satisfacen una de las pruebas de perifrasticidad, la del movimiento del clítico. Más adelante se buscará responder esta pregunta, recurriendo al modelo de la Gramática Funcional.

Las construcciones bajo estudio presentan un verbo de movimiento conjugado seguido de una preposición y un verbo en infinitivo, el cual corresponde a una cláusula de finalidad. En todas encontramos la presencia del clítico *lo*, el cual constituye un argumento del verbo en infinitivo, concretamente, el complemento directo de este.

A continuación, se hará un análisis de las distintas construcciones con verbos de movimiento consideradas en el estudio y la posición del clítico asociado.

5.1.1 Construcciones de manera de movimiento: *correr a + infinitivo*

Las construcciones con verbos de manera de movimiento corresponden a las más lexicalizadas del presente estudio. Esto se constata en el hecho de que el clítico solo aparece en posición postverbal, como se aprecia en los siguientes ejemplos extraídos del Corpes XXI:

- (1) a. “Hay aparatos que le darán ganas de **correr a comprarlos** y otros que le harán preguntarse cómo los humanos hemos llevado tan lejos los invento” (Corpes XXI, Costa Rica).
- b.” Rodrigo tenía un nudo en la garganta, que no lo dejaba gritar, ni llorar, le faltaba el aire; cuando los demás compañeros lo vieron, **corrieron a auxiliarlo**, lo sacudieron y le echaron agua, entonces pudo pegar un grito de dolor y como un niño repetía ¡Por que volviste! Cuando la primera impresión de su asesinato hubo pasado, recobró la compostura, se pudo enterar de lo que pasó” (Corpes XXI, Guatemala).

Como se ve, la construcción con el verbo de movimiento fue destacada en negrita-se seguirá esta formalidad para todos los ejemplos de las construcciones de verbos de movimientos extraídas del presente corpus-. Aquí se aprecia lo que se decía en el párrafo anterior de que la única posición posible del clítico en las construcciones con verbos de manera de movimiento es la postverbal. El clítico, que corresponde a un argumento seleccionado por el infinitivo aparece unido a este en posición postverbal. Si se intentara pasar el clítico la posición preverbal, delante del verbo conjugado, se generarían oraciones agramaticales: **lo corrieron a comprar*. Esta última oración, mal formada, no daría cuenta de la relación que se establece en la original entre *correr* y su argumento *lo*, correspondiente al complemento directo.

Sobre la imposibilidad del clítico en las construcciones con verbos de manera de movimiento, creemos que juegan un rol importante las características semánticas de estos. Los verbos de manera de movimiento, del tipo de *correr*, como su nombre lo indica, codifican una manera específica de moverse, en contraposición a los verbos de direccionalidad inherente, que “designan un desplazamiento con referencia a un determinado tipo de recorrido o trayectoria” (Morimoto, 2001:44). *Correr* supone un desplazamiento en tierra, utilizando las piernas, a una cierta velocidad. Estos rasgos lo contraponen a otros verbos de manera de movimiento como *caminar* y *volar*. Creemos que la manera de movimiento es semánticamente, en términos idiosincráticos o conceptuales, más pesada que la direccionalidad inherente, que solo codifica una cierta trayectoria. El hecho de que el verbo de manera de movimiento tenga una constante idiosincrática en su contenido léxico (es decir, que sea conceptualmente más pesado) hace que sea más difícil que conforme con el segundo verbo un mismo evento conceptualizado como unitario. En otras palabras, ambos verbos permanecen, en el sentido de la FG, como predicados (y predicaciones) independientes. De este modo, adjuntar el clítico al primer verbo involucraría transgredir esta independencia semántica, ya que el pronombre aparecería formalmente ligado a un predicado que no lo selecciona temáticamente.

5.1.2 Construcciones con verbo de movimiento fuertemente gramaticalizadas

En el otro extremo, encontramos la construcción con el verbo de movimiento *ir*. Esta construcción es interesante, por el hecho de que posee usos léxicos y usos gramaticalizados. El primero corresponde al sentido de movimiento; el segundo, al de futuro, lo cual da lugar a una perífrasis. En ambos casos, si bien es cierto que en su uso léxico presenta una tendencia a la enclisis, es posible el movimiento del clítico, como se aprecia en los siguientes ejemplos. En el primero de ellos, encontramos un uso gramaticalizado, correspondiente a la perífrasis de futuro; en el segundo, cambio, el verbo conserva su significado de movimiento:

(2) a. “Cuando vuelve a la mesa, muestra a las claras su irritación: que la noticia la radio **los va a tener** a el” [...] (Corpes XXI, Perú).

b. “Cuando decide salir de ella e ingresa a la Casa La Esperanza, asume voluntariamente una serie de compromisos. El primero es nunca más consumir drogas ni alcohol. Al principio tampoco puede salir en la noche, ni portar dinero, y **lo va a dejar** y a buscar un apoderado” [...]. (Corpes XXI, Colombia).

Ir pertenece a la clase conceptual de los verbos de movimiento con direccionalidad inherente. Esta clase de verbos presenta una tendencia a la gramaticalización, lo que permite el movimiento del clítico. Para el caso concreto de la construcción perifrástica, encontramos una muy alta frecuencia de la posición proclítica: de los 387 casos registrados, 338 corresponden a usos proclíticos (es decir, el 87% de los casos de *ir a* + infinitivo gramaticalizado, correspondían a usos proclíticos). Esto se debe a la gran cohesión propia de una perífrasis verbal, lo que permite que el pronombre átono aparezca delante del verbo auxiliar, alejado del infinitivo, que lo selecciona temáticamente; esto se debería al hecho a que ambas formas verbales funcionan como un mismo núcleo predicativo. Además, se observa la gran variedad de verbos que ocupan la posición de auxiliado, lo que muestra el fuerte grado de gramaticalización que presenta la perífrasis de futuro.

5.1.3 Construcciones con verbo de movimiento con vías a gramaticalización

Luego, encontramos las dos construcciones con verbos de direccionalidad inherente, *pasar a* + infinitivo, *venir a* + infinitivo e *ir a* + infinitivo. Todas estas construcciones poseen tantos usos léxicos como gramaticalizados, como se aprecia en los siguientes

ejemplos. (2 a) y (2 C) corresponderían a los usos léxicos, en los que se conserva el significado de movimiento, en contraposición a (2 b) y (2 d), usos gramaticalizados, en los que se expresa alguna categoría TAM:

(3)a. “David: Bajemos será mejor, si **lo vienen a buscar** y nos pillan capaz que caguemos nosotros también...” (Corpes XXI, Chile).

b. “O sea, estamos una vez más ante el fatídico esquema Fobaproa-IPAB o el del rescate carretero: despilfarro, deuda social. Lo que dilapidan empresarios irresponsables **lo venimos a pagar** los contribuyentes” (Corpes XXI, Argentina).

c.” Comió un par de empanadas de cordero, de la cocina del propio hotel –todo pago por los mismos organizadores- , y, para su gran sorpresa, durmió una siesta. Como nadie **había pasado a buscarlo** ni lo había llamado, se consideró con el derecho a dar un paseo a solas” (Corpes XXI, Colombia).

d. ¡Imagínate. Rica hasta más no poder, joven y guapa, y **la pasó a aplastar** un coche” (CorpesXXI, Nicaragua).

Venir a + infinitivo y pasar a + infinitivo, dos construcciones con verbos de movimiento con direccionalidad inherente, presentan también, sobre todo la primera, una clara vía hacia la gramaticalización. Es así como estos pierden el sentido original de movimiento y aparecen nuevos sentidos. Estas construcciones presentan una gran cantidad de casos de posición proclítica de pronombre átono, tanto en sus usos léxicos como en sus usos más gramaticalizados, lo cual pareciera ser un indicio de su tendencia hacia la gramaticalización, que permite una mayor libertad del clítico hasta en sus usos léxicos. Siguiendo la línea del grupo anterior, se puede decir que aquí el hecho de que la semántica del verbo de movimiento sea conceptual o idiosincráticamente más liviana favorece la conceptualización de la construcción como un evento unitario.

5.1.4 *El caso de salir a + infinitivo*

Esta es la construcción con verbo de movimiento más interesante a efectos de esta investigación, pues solo posee usos léxicos, es decir, no ha perdido su sentido de movimiento; pero aun así permite el movimiento del clítico. Esto podría ser indicio

de que nos hallamos ante un cambio en curso, en que *salir a* + infinitivo está iniciando un proceso de gramaticalización, lo cual no sería extraño, por cuanto esta es una tendencia de los verbos de movimiento con direccionalidad inherente en español (Melis, 2006). A continuación, se presentarán dos ejemplos de esta construcción encontradas en el corpus, en los que se aprecian las dos posiciones del clítico:

(4) a. Su nostalgia por Bracmán duró mucho tiempo. Todas las tardes **lo salía a buscar**. Un día lo encontró atado al carro de un verdulero napolitano. (Corpes XXI, Argentina).

b. El mismo Jorge Antonio recuerda todavía que al día siguiente Perón le preguntó por “aquel muchacho riojano”. Él **salió a buscarlo**. Lo encontró en un hotel de tres estrellas de la Gran Vía, y le pidió que se quedara tres días más. (Corpes XXI, Argentina).

Algo que también se aprecia en estos ejemplos es la recurrencia de *buscar* como verbo infinitivo de la construcción. Este verbo presentaría un gran número de ocurrencias para todas las construcciones con verbos de movimiento con direccionalidad inherente, por lo que sería posible hablar de ciertas colocaciones o construcciones prefabricadas. Estamos de acuerdo con Garachana, quien dice que estas estructuras colocacionales serían antecedentes de futuras perífrasis, a medida que fueran incorporando nuevas piezas léxicas a la posición de verbo auxiliado (Garachana, 2016). Así, no sería descabellado afirmar que *salir a* + infinitivo perderá en el futuro su sentido de movimiento y dará origen a una nueva perífrasis verbal.

Quisiera hacer énfasis en que de los verbos de movimiento son los de direccionalidad inherente los que suelen gramaticalizarse, y no los de manera de movimiento. Como se señalaba cuando se hizo el análisis de los verbos de manera de movimiento, estos poseen una mayor carga semántica idiosincrática; por esto, no se gramaticalizarían, lo que imposibilitaría el movimiento del clítico. Los verbos de direccionalidad inherente, los cuales no tienen una gran carga semántica, en cambio, sí se gramaticalizarían, lo que favorecería la posición preverbal del clítico. En otras palabras, los verbos de movimiento con direccionalidad inherente facilitan la conceptualización de la construcción como un evento unitario, en la que el primer

verbo no establece restricciones propias, o estas son de una naturaleza más abstracta, más proclive a ser asimilada en los valores de operadores TAM.

5.2 Aplicación del modelo de la Gramática Funcional a las construcciones estudiadas

La Gramática Funcional presenta el modelo de la cláusula dividida en cuatro capas semánticas, las que estarían ordenadas jerárquicamente: las capas de más arriba tendrían alcance sobre las de las capas más bajas. El modelo de la cláusula es aplicable a las construcciones con verbos de movimiento de este estudio, las que irían desde las más léxicas, que solo expresan un sentido de movimiento, hasta las más gramaticalizadas, que aluden a categorías gramaticales. Así, las construcciones con verbos de manera de movimiento se situarían en la capa más interna de la cláusula, la predicación nuclear, correspondiente al predicado con sus argumentos. Por ejemplo, el verbo *correr* solo podría ser caracterizado como un verbo de movimiento intransitivo. El carácter eminentemente léxico de este ayudaría a mantener el carácter disjunto de la construcción. Esto haría que el pronombre átono solo pueda ir unido al verbo que lo selecciona temáticamente, en posición enclítica. En la construcción *correr a* + infinitivo lo que encontraríamos serían dos oraciones: una oración principal y una subordinada final que alude a la finalidad por la cual se realiza el movimiento expresado en la oración con verbo de movimiento.

Por otra parte, encontraríamos las construcciones *pasar a* + infinitivo y *venir a* + infinitivo. Si bien se aprecia que los usos predominantes para estas construcciones son los de movimiento, poseerían ciertos usos perifrásticos, es decir, presentarían ciertos niveles de gramaticalización. En sus usos perifrásticos, estas dos construcciones corresponderían a operadores de la primera capa, los cuales modificarían directamente al predicado y sus argumentos. Se suele decir que las construcciones *pasar a* + infinitivo y *venir a* + infinitivo poseen ciertos valores aspectuales (RAE, 2010; Melis, 2006), modificando la estructura interna del estado de cosas.

(5) a. “O sea, estamos una vez más ante el fatídico esquema Fobaproa-IPAB o el del rescate carretero: despilfarro, deuda social. Lo que dilapidan empresarios irresponsables, **lo venimos a pagar** los contribuyentes. (Corpes XXI, Uruguay).

b. “El centro de atención ya no es el profesor, sino que el principal papel protagonista **lo pasa a desempeñar** el alumno y el aprendizaje, concebido este último no como un proceso de reproducción mecánica de lo que se enseña, sino como un proceso de construcción de conocimientos.” (Corpes XXI, El Salvador).

Vemos que en estas dos oraciones las construcciones con verbos de movimiento han perdido su sentido léxico original, para cumplir funciones de tipo aspectual.

Se le suele asignar un valor incoativo a la perífrasis con *pasar a* + infinitivo, es decir, focaliza el inicio de un evento; de esta manera, tendría un sentido parecido al de la perífrasis *empezar a* + infinitivo. En este ejemplo, *pasar* marca el comienzo del evento de *desempeñar* un papel (Melis, 2006:906).

El carácter perifrástico de estas dos construcciones se manifiesta en la posición del clítico, el cual pasa a una posición preverbal gracias a la gran cohesión que presentan, dado su carácter conjunto. De esta manera, el clítico *lo*, correspondiente al verbo que lo selecciona semánticamente (en este caso, *pagar* y *desempeñar*), aparece delante del verbo conjugado, el cual solo expresa categorías gramaticales y, por lo tanto, no selecciona argumentos. Esto se relacionaría con el hecho de que *venir* y *pasar* constituyen operadores aspectuales en estas construcciones, los cuales definirían la estructura interna del estado de cosas.

Luego, encontramos la perífrasis *ir a* + infinitivo, la perífrasis más gramaticalizada del presente estudio. Como bien se sabe, *ir a* + infinitivo corresponde a una perífrasis de futuro, la cual es ampliamente utilizada, sobre todo, en el español hispanoamericano. La Gramática Funcional ubica a la categoría tiempo (o *tense*) en una capa más alta a la del aspecto. El tiempo gramatical constituye un operador de la predicación que convierte la predicación nuclear en una predicación extendida. El carácter más gramaticalizado de esta construcción quedaría reflejado en la gran cantidad de casos perifrásticos que aparecieron en la muestra, en desmedro de los léxicos, mucho menos numerosos.

La perífrasis *ir a* + infinitivo presentaba una mayor tendencia a la proclisis que las construcciones con *venir* y *pasar* (de los 387 casos registrados, 338 eran proclíticos), la cual se deriva de la fuerte cohesión que presenta debido a su carácter claramente gramaticalizado, como se ve en los siguientes ejemplos:

(6) a. “Está bien, está bien. ¿Y cómo me **los vas a pasar** a mi nombre? Un contrato ante escribano y punto. A lo sumo dirán que te quedaste con esos apartamentos” (Corpes XXI, España).

b. Pablo la conocía desde que nació y la había visto crecer, graduarse, casarse y sufrir en tribunales y en la Venezuela que no tenía nada que ver con la que compartiera con el padre que se había ido cuando ella **iba a necesitarlo** más (Corpes XXI, Colombia).

El caso de la construcción *salir a* + infinitivo es el más interesante de este estudio y, a la vez, la más difícil de clasificar dentro del Modelo de la Cláusula de la Gramática Funcional, pues conservando su valor léxico de movimiento, permitiría la posición preverbal del clítico. Esto haría suponer que esta construcción con este verbo de movimiento con direccionalidad inherente se encontraría en vías a su gramaticalización, en un estadio intermedio entre la primera capa de operadores del predicado y la del predicado y sus argumentos. Podríamos decir que, dado su fuerte contenido léxico, *salir a* + infinitivo se ubicaría dentro de la predicación nuclear, pues no ha perdido su sentido de movimiento; pero también podría afirmarse que esta construcción en un futuro más o menos lejano, pasará a convertirse en un verdadero operador, quizá del predicado, el cual aportaría contenido de tipo aspectual.

A continuación, se presentarán algunos ejemplos del corpus, en los cuales se aprecian las dos posiciones del clítico:

(7) a. “Es para él, Juanchi. **Lo salgo a buscar** todos los días, aunque alguna clienta, nvayas a pensar, se me enoja, porque no le entrego la pollera en fecha, pero un hijo es un hijo, ¡qué también! Si hasta parece que fueran machorras.” (Corpes XXI, México).

b. “Torbellino. Es una danza vivencial que narra las travesuras de un niño que, malcriado y grosero, es llevado al monto por un ser mitológico, la Tunda. Ante tal

pérdida, se forma una algarabía entre familiares y parientes que **lo salen a buscar** con bombos, cununos y cantando”. (Corpes XXI, Perú).

5.2.1. Lugar de cada una de las construcciones dentro del modelo de la FG

A partir de lo dicho en las secciones anteriores, las construcciones con verbos de movimiento quedarían ordenadas jerárquicamente de la siguiente manera, de las de menos a más alcance: *correr a* + infinitivo, *salir a* + infinitivo, *venir a* + infinitivo y, por último, *ir a* + infinitivo. La primera construcción muestra que los verbos de manera de movimiento se encontrarían totalmente lexicalizados, de esto daría cuenta la posición del clítico, la cual sería indicio de la poca cohesión que presentan las unidades verbales presentes en ella y, por ende, del carácter disjunto de dichas construcciones. Las construcciones con verbos de manera de movimiento corresponderían a la predicación nuclear, en la que encontramos al predicado con sus argumentos. Luego, seguiría la construcción *salir a* + infinitivo, una construcción con un verbo de movimiento de direccionalidad inherente. Esta sería la construcción más interesante a efectos de la presente investigación, la que se hallaría a medio camino entre el léxico y la gramática. En este estudio, se la consideró como perteneciente a la predicación nuclear, dado su carácter léxico, pero que podría estar comenzando un proceso de gramaticalización. Luego, encontraríamos las construcciones con *venir a* + infinitivo y *pasar a* + infinitivo, las que presentarían ciertos niveles de gramaticalización; dentro del esquema de la Gramática Funcional, se las consideraría como operadores del predicado, concretamente aspectuales, las que definirían la estructura interna de este y que darían origen a la predicación nuclear. Por último, la construcción *ir a* + infinitivo correspondería a un operador de tiempo del nivel 2, la cual sería la construcción con el mayor alcance semántico de este estudio.

Es de destacar, además, que solo los verbos de movimiento con direccionalidad se gramaticalicen en español, es decir, que incrementen su nivel de alcance semántico dentro de la cláusula. Creemos que los verbos de manera de movimiento son más pesados semánticamente, al lexicalizar algo complejo, como lo es la manera, a diferencia de la otra subclase conceptual de verbos de movimiento, los cuales solo codificarían dentro de su significado una cierta trayectoria. Esto sería definitorio para

el incremento de alcance semántico que presentan los verbos de movimiento con direccionalidad inherente, los que tenderían a funcionar como operadores. Es decir, esta subclase conceptual tendería a convertirse en perífrasis verbal, de lo que daría cuenta el movimiento del clítico.

5.2.2 *Las colocaciones y la gramaticalización*

Cabe destacar que en los dos ejemplos el verbo en infinitivo de la construcción con verbo de movimiento es *buscar*, lo cual refleja una tendencia muy marcada de *salir a* + infinitivo y, de manera general, de las construcciones con verbos de movimiento con direccionalidad inherente, que es la de combinarse con este verbo. Dicho en otras palabras, la construcción de verbo de movimiento con direccionalidad inherente + *buscar* sería una especie de colocación, la cual podría ser el motor del cambio lingüístico hacia el cual irían todas estas construcciones, que es la de gramaticalizarse, y dicho en términos de la Gramática Funcional, incrementar su alcance semántico. A continuación, se ofrecerán algunos ejemplos de lo dicho anteriormente:

- (8) a. David: Bajemos será mejor, si **lo vienen a buscar** y nos pillan aquí capaz que caguemos nosotros también...
- b. Para el caso era lo mismo: a las seis y media en punto de la mañana, yo **lo pasaba a buscar** al doctor Mesiano por la puerta de su casa.
- c. Hasta que a la semana llegó un vendedor de comidas y dijo haber visto a tres jóvenes deambulando al fondo de barrancos donde termina el viento. Los padres **fueron a buscarlos** y los encontraron con ropa raída, sin zapatos, hambrientos, sedientos y enajenados.

Conclusiones

A través de esta investigación, se demostró con evidencia empírica que los verbos de movimiento con direccionalidad inherente en español presentan una fuerte tendencia a gramaticalizarse, y por lo tanto, a permitir la posición preverbal del pronombre átono, delante del verbo que no lo selecciona semánticamente. Esto sería indicio de una fuerte cohesión dentro de la construcción.

La diferencia de comportamiento entre verbos de movimiento con direccionalidad inherente y verbos de manera de movimiento frente a la posición del clítico provendría, creemos, de la fuerte carga semántica del rasgo de manera, codificado por los primeros, a diferencia de los segundos, que solo lexicalizarían una cierta trayectoria de desplazamiento. La manera, como constante idiosincrática-conceptual, limitaría la posibilidad de conceptualizar la construcción en su conjunto como la descripción de un único evento, a diferencia de los verbos de

movimiento con direccionalidad inherente, que, al ser semánticamente más transparentes, permitirían que la construcción conformara la descripción de un mismo evento de finalidad.

Se encontró, también, que un verbo que solía aparecer como infinitivo en las construcciones de verbos de movimiento con direccionalidad inherente era *buscar*, por lo que se podría hablar de ciertas colocaciones o construcciones prefabricadas, las cuales constituirían los estadios iniciales del paso de la unidad léxica hacia una unidad gramaticalizada, una perífrasis.

Se comprobó que ninguna de las otras variables consideradas en el estudio tuvo una real incidencia en la posición del clítico. Pese a esto, nos proporcionaron cierta información valiosa sobre la naturaleza de los verbos de movimiento. Por ejemplo, que predominaran los sujetos con el rasgo +humano reflejaba el carácter agentivo que suponen estos verbos sobre todos en estas construcciones, ya que se trata de un desplazamiento hecho de manera intencional para realizar la actividad expresada por el infinitivo. La variable preposición no tendría gran incidencia en la posición del clítico, pero nos mostraría que la mayor parte de los casos proclíticos corresponden a usos con la preposición *a*, la con menor carga semántica.

Utilizando el modelo de la cláusula de la Gramática Funcional, se concluyó que las construcciones con verbos de manera de movimiento se encontrarían dentro de la predicación nuclear, y de esto sería indicio de la rígida posición del clítico, en que siempre sería enclítico. Encontraríamos ciertas construcciones con verbos de movimiento con direccionalidad inherente que desempeñarían la función de ser operadores, es decir, se gramaticalizarían. Estas serían *pasar a + infinitivo* y *venir a + infinitivo*, las cuales serían operadores del predicado. La construcción que ocuparía la posición más alta dentro de la cláusula dentro de las estudiadas sería *ir a + infinitivo*, que expresaría la categoría de tiempo gramatical, es decir, correspondería a un operador de la predicación. En un estadio intermedio, encontraríamos a la construcción *salir a + infinitivo* (junto con los verbos de movimiento con dirección inherente con valor léxico estricto), la cual sería la más llamativa del estudio, por cuanto pese a conservar su significado léxico de movimiento, aun así permitiría el movimiento del clítico. Esta última construcción fue ubicada dentro de la predicación nuclear, pero creemos que, asumiendo lo complejo que resulta hacer predicciones sobre el

cambio lingüístico, existan grandes posibilidades en el futuro *salir* se gramaticalizará, incrementará su alcance semántico para convertirse en un operador.

Quisiéramos que esta investigación sea de utilidad para los estudios sobre perífrasis y gramaticalización. Sabemos que el alcance de este estudio fue limitado, por cuanto solo se centró en el clítico de tercera persona. Esperamos que se prosigan los estudios sobre la posición del clítico en estas construcciones, y que se amplíe su análisis a las demás personas gramaticales de este pronombre (*te, me, etc.*).

Bibliografía

Berta, T. (2000). La posición de los pronombres clíticos españoles en construcciones con infinitivo. *Nuevas perspectivas en la enseñanza del español como lengua extranjera: actas del XI Congreso Internacional de ASELE*, (1), 123-132.

Butler, Ch. S. (2003). *Structure and Function. A guide to three major structural functional theories. Part I. Approaches to the simplex clause*. Amsterdam: Studies in Language Companion.

Carrasco Gutiérrez, A. Y García Fernández, L. (2006). *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid: Gredos.

Di Tullio, A. (2017). Perífrasis verbales y oraciones no flexionadas. En *Manual de gramática en español*. Pp.239-257. Buenos Aires: Waldhuter Editores.

Fernández de Castro, F. (1999). *Las perífrasis verbales en el español actual*. Madrid: Gredos.

Fernández Soriano, O. (1999). El pronombre personal. Formas y distribuciones. En *Gramática descriptiva de la lengua española*. Pp. 1209-1273. Madrid: Espasa Calpe.

Garachana Camarero, Mar. (1999.) “Los procesos de gramaticalización”. *Moenia: Revista lucense de lingüística & literatura*, (5), 155-172.

Garachana Camarero, Mar. (2016)“Restricciones léxicas en la gramaticalización de las perífrasis verbales”. *Rilce: Revista de Filología hispánica*, 32, (1), 134-158.

Garachana Camarero, Mar. (2017). Los límites de una categoría híbrida. Las perífrasis verbales. En *La gramática en la diacronía. La evolución de las perífrasis verbales modales en español*.Pp.35-80. Madrid: Iberoamericana Vervuert.

Giammatteo, M. y Ana María Marcovecchio. (2009). Perífrasis verbales: una mirada desde los universales lingüísticos. *Sintagma Revista de lingüística* (21), 21-38.

Giammateo, M. y Ana María Marcovecchio. (2008). Las perífrasis verbales del español en un enfoque léxico-sintáctico *Cuadernos de la ALFAL*, Nueva serie (1)217-235.

Gómez, Marta. La subida de clítico en las perífrasis verbales con más de un verbo auxiliar (2018). *Estudios interlingüísticos* (6) 63-75.

Hengeveld, K. (1989). Layers and operators in Functional Grammar. *Journal of linguistics*, (25), 127-157.

Iglesias Bango, Manuel. (1988). Sobre perífrasis verbales. *Contextos* (12) 75-112.

Martínez Atienza, María. (2016). El tratamiento de las perífrasis verbales en gramáticas españolas de la primera mitad del siglo XX (1905-1953). *Pragmalingüística*, (24), 154-168.

- Melis, Chantal. (2006). Verbos de movimiento. La formación de los futuros perifrásticos. *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: la frase verbal. Volumen 2*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Mendikoetxea Pelayo, Amaya. (2009). Modelos formales. En *Panorama de la lexicología*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Meya Llorat, Montserrat. (1976.) Modelación del campo semántico de los verbos de movimiento. *Revista española de lingüística*, .6 (1) 145-166.
- Morimoto, Y. (2001). *Los verbos de movimiento*. Madrid: Visor.
- Olbertz, H. (2001). El orden de los constituyentes en la combinación de perífrasis verbales en español. *Revista Española de Lingüística*, 31, (2), 431-453.
- Ordóñez, F. (2012). El movimiento de los clíticos. En *El movimiento de constituyentes*. Visor.
- Real Academia Española (2009). El verbo (VI). Las perífrasis verbales. En *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid:Espasa.
- Roca-Pons, Josep. (1958.) *Estudios sobre perífrasis verbales del español*. Instituto Miguel de Cervantes.
- Tejero Benítez, Aurora. (2012) .Perífrasis verbales: comparación de las perífrasis latinas con algunas lenguas romances. *Hápax: Revista de la Sociedad de Estudios de Lengua y Literatura*, 5.

